

# Historias del sector desconocido

Manuel Sepúlveda

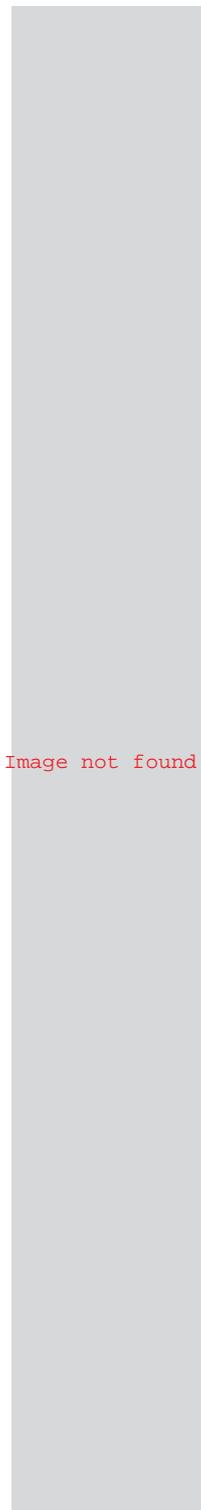


Image not found.

# Capítulo 1

## Historia I

He vivido en este sector por prácticamente toda mi vida y lo que les puedo asegurar con toda certeza es que todo aquí es basura o incluso inferior. Demonios, me atrevería a decir que la basura está en un nivel más alto que cada colonia en este maldito lugar. La gente es basura, la comida es basura, los servicios son basura y el transporte también. Solo existe una cosa buena y es el licor. Los comerciantes que salen del sistema traen consigo maravillas de los mejores sectores, donde se encuentran los círculos más opulentos del gobierno. Ahora que lo pienso, jamás he visto a un emisario del gobierno por aquí. Estamos olvidados por ellos y por el creador; pero bueno, suficiente de mis quejas.

El otro día fui a ayudar al idiota de Vegnum con un trabajo en el oeste, dijo que era la mayor cantidad de dinero que le habían ofrecido jamás, pero que necesitaría ayuda. El trabajo consistía en robar un generador de hipervuelo de uno de los clanes del crimen más notorios de este lugar, quienes eran nada más y nada menos que Nova Gris.

Le dije que era estúpido y peligroso, además, ¿quién querría robarle algo tan sofisticado a un grupo de primates como Nova Gris? Esas cosas se consiguen en el mercado negro fácilmente, no es necesario matar a nadie y mucho menos meterse con clanes. Vegnum me dijo que se trataba de nada más y nada menos que de otro clan. Vaya sorpresa.

Le dije: "De acuerdo, pero ten en cuenta que solo lo hago porque la recompensa suena bien y con algo de suerte podré comprar algo que me saque de este desgraciado lugar".

Entonces fuimos a uno de los almacenes de estos tipos, nos escabullimos y entramos silenciosamente. Había varios guardias nitrikos y ristamneses, tipos grandes con varios brazos y armas a sus costados. Por primera vez en mucho tiempo sentí miedo, pero no por el hecho de perder la vida, sino porque registrarán mis patrones faciales a la distancia y fueran a buscarme hasta los confines del espacio. En fin, logramos infiltrarnos hasta el contenedor donde estaba el generador de hipervuelo, pero no parecía como tal. Es decir, esas cosas no son tan grandes, por lo regular basta una caja mediana y listo; son relativamente fáciles de transportar, no lo entendía.

"Estoy seguro que es éste" me dijo Vegnum.

No decidí interferir con sus argumentos, por lo que activamos unas cuantas cargas gravitatorias y comenzamos a empujar silenciosamente hacia la entrada trasera. Todo iba mejor de lo planeado, diría que incluso

era anormal ya que constantemente me veía enrollado en tiroteos que terminaban en tragedia y mucho cansancio para mí. Qué sorpresa me llevé cuando uno de los mafiosos que cuidaban el almacén se dio cuenta de nuestra presencia. El bruto de cuatro brazos comenzó a disparar en nuestra contra y tuvimos que dejar que el contenedor se fuera flotando por su cuenta. El plan perfecto se había convertido en un circo y mi paga se iba desvaneciendo lentamente. Por suerte acababa de limpiar mis revólveres, así que no dude en dispararlas contra cualquiera que tratara de matarnos, (aunque en realidad solo trataba de defenderme a mí mismo).

Sucedió un milagro y Vegnum y yo logramos deshacernos de todos los guardias. El botín era nuestro.

“Sugiero echarle un vistazo para revisar que el generador está en buenas condiciones” dijo Vegnum, a lo que yo asentí.

Abrimos el contenedor y a pesar de que algunas balas habían atravesado la lámina, todo parecía estar en orden. El generador estaba justo en medio del inmenso espacio de aquella caja metálica oxidada.

“Espera, ¿por qué usaron un contenedor de éste tamaño? Mira esa cosa, es ridícula.” Hice notar mi sorpresa.

Volteé a ver a Vegnum y permanecía inmóvil, mirando el generador como un estúpido (lo cual no me sorprendía en lo absoluto).

Pasaron unos minutos y logramos sacar el generador del contenedor y cargarlo en nuestro transporte; ahora que lo recuerdo, era ridículamente pesado. Ya podía oler paga sobre mis manos; lo que pensaba que sería un fracaso total, estaba convirtiéndose en el mejor trabajo que había hecho en todos mis años como pistolero. De repente, una tapadera de generador se botó y salió volando lejos de nuestra vista. Vegnum estaba aún en el almacén, recolectando cualquier arma que pudiera ser revendida en el mercado negro, por lo que decidí salir de mi asiento e investigar.

El generador estaba en condiciones perfectas, por lo que me extrañó que una parte tan superficial saliera volando tan lejos. La tapadera botada reveló un pequeño compartimento que jamás había visto en ningún modelo anterior. Adentro, yacía lo que parecía ser un cuarzo, totalmente cristalino. Como el ladrón curioso que soy, decidí tomarlo; apenas y se distinguía en mi gigantesca mano. Le grité a Vegnum, pero no respondió. Seguí admirando la piedra que tenía en mano, probablemente valdría algo para los comerciantes de los pueblos de alrededor.

Comencé a volver a mi asiento cuando sentí diferentes punzadas por todo mi brazo derecho, como si un enjambre de insectos estuviera atacándome al mismo tiempo. Me quité la gabardina rápidamente y vi como mi brazo

era carcomido por una sustancia que trepaba rápidamente por todo mi cuerpo. Ni siquiera el más tonto pensamiento llegó a mi mente y en un instante, me encontré en una dimensión iluminada.

Todo es blanco y frío, pero algo me dice que el cuarto o lo que sea en lo que estoy se está moviendo. Me pregunto que habrá sido de Vegnum y del generador, porque por ahora, creo que estaré fuera de casa un buen rato.

## Capítulo 2

### Historia II

La vida aquí no es sencilla, es decir, el vecindario no es desagradable y se vive con un nivel de higiene relativamente aceptable, pero, la gente es de lo peor. Hace tiempo nos mudamos de planeta y el cambio es bueno, pero esta vez no lo es tanto. Es una lástima que el trabajo de papá haya desaparecido, bueno, más bien destruyeron la luna sobre la cual estaba la planta en donde trabajaba; malditos piratas. Recuerdo lo mucho que mamá lloró y mi hermano pequeño estaba entre romper en llanto o simplemente asimilar que la vida ya no sería igual. Por mi parte, sabía que habría cambios y que la mudanza sería uno de ellos. No tengo nada en contra del cambio, pero, como una chica que estaba acostumbrada a la atención y a pasar sus tardes rodeada de amigos, ha sido muy difícil. En fin, no me quedó otro remedio más que aceptar la realidad y acostumbrarme a este nuevo planeta. Como dije, el vecindario no es desagradable, pero me gustaría que hubiera gente con la cual pudiera hablar sin que me amenacen cada tres palabras. Por todos lados solo veo mercaderes groseros, almacenistas y el ocasional cazarrecompensas, que, por cierto, tenemos que pagarle a uno de ellos para poder vivir sin miedo a que un crucero espacial nos vuele en pedazos.

Hablando de pedazos, papá no ha sido el mismo desde que su trabajo desapareció; se ha vuelto más frío y ahora apenas y habla, pero sé que en el fondo solo quiere que vivamos como antes, a pesar de que pareciera que toda su personalidad se fragmentó en múltiples piezas que está tratando de pegar de nuevo.

Hace unos días comencé a ir a la Academia y por las estrellas, es el peor ambiente en el que he estado. No entraré en detalles, solo diré que la comida es de lo peor (y pensaba que mamá era la cocinera menos diestra del sistema). Afortunadamente, hice un pequeño grupo de amigos. Todos son de otras especies, yo soy la única humana, pero no me molesta, creo que encajo bien con los inadaptados. Hay un zorrostiano que me parece tiene tendencias paranoicas; todos lo tachan de loco y nadie creía en sus predicciones, hasta hace unos momentos, cuando una roca blanca y ardiente cayó en mi patio. Dirán, ¿pero qué demonios? ¿Cómo pasó eso? A lo que yo respondo: calma, lo explicaré.

Este amigo zorrostiano se la pasaba mirando al cielo; sus ojos le permiten ver claramente, aunque haya demasiada luz u oscuridad; una gran ventaja si me lo preguntan. En fin, el punto es que trazaba día a día el movimiento de las estrellas, por más mínimo que fuera. Se la pasaba parloteando sobre una en particular, que solo alcanzaba a verse cada cuatro mil años sobre el sistema y que esta vez, parecía desviada de su curso, por lo que era probable que cayera. Era tanto su entusiasmo, que

le pregunté por qué le era de tanto interés, a lo que respondió:

“Es algo sin precedentes, el astro jamás se había desviado y ahora parece que la profecía de los Ángorra está por cumplirse”

No sé a qué se refería, me pareció de lo más extraño. No tenía idea del significado de lo que me había dicho y sinceramente, no despertó en mí el más mínimo interés, tan solo pensaba en que se trataba de un conspiranoico más.

Volví a casa y me dirigí al patio, me senté sobre uno de los escalones que dan al jardín y miré al horizonte para ver la puesta temprana del sol. En menos de lo que pensé, una roca incandescente y en extremo brillante cayó frente a mí. Tierra, rocas y raíces volaron hacia mi cara, pero no me causaron daño. Me dirigí hacia la roca, me estaba llamando en un lenguaje que no comprendía, algo me incitaba a tocarla, y lo hice. Apenas puse un dedo sobre aquel objeto, caí en lo que parecía ser un sueño muy profundo; pero en realidad estaba flotando en un inmenso mar. Ahora mismo no tengo idea de lo que pasa. Escucho las olas romper en una playa muy muy lejana y mis pensamientos hacen eco hasta lo más lejano del horizonte. No puedo nadar ni hacer el más mínimo esfuerzo. Me pregunto hasta dónde llegaré. Espero que mamá y papá no se enfurezcan demasiado; algo me dice que estaré lejos un buen rato.

## Capítulo 3

### Historia III

Ser un genio no es fácil. Siempre te estarán buscando agentes espaciales para tratar de abducirte y llevarte a trabajar en proyectos ultra secretos que nadie se imagina (lo digo por experiencia). Cuando no es el gobierno y sus agentes, no faltan los señores de guerra o jefes de redes criminales que querrán que descifres algún código o que le quites algún bloqueo a algún súper arma o algún contenedor oxidado. ¡Ah! Casi lo olvidaba, nunca faltan los jefes corporativos, estos son los más odiosos de todos los idiotas anteriores que mencioné. Estos payasos querrán que diseñes algún producto o programa, pero, ahí va el detalle, siempre pedirán que tenga alguna modificación de algún tipo para que ese producto se vuelva adictivo y, puesto de manera simple, idiotice a cualquiera que lo tenga en su posesión. El otro día un tipo vestido con ornamentos de oro tocó la puerta, y antes de que pudiera cerrarla, me contó su "grandiosa idea". En pocas palabras, el tipo quería crear un restaurante virtual en donde pudiera atraer a la mayor cantidad de gente de estratos sociales bajos para después lavarles el cerebro y convertirlos en obreros de por vida en una de sus plantas. Le dije que lo haría, pero su propuesta de pago y regalías eran un chiste, así que lo despaché. Poco después me enteré que acudió a un programador que vive en el mismo bloque residencial que yo; y, sorprendentemente, logró cumplir sus expectativas, con el ligero detalle de que no supo regular la cantidad de estímulos sensoriales en los infortunados que probaron el programa, por lo que sus cerebros se fundieron, literalmente.

¿En dónde estaba? ¡Ah, sí! Ser genio no es fácil y menos cuando eres un niño; bueno, al menos así luce mi apariencia física. Vivo con mi madre y no es fácil. Ella sabe que mi capacidad intelectual está muy por encima de cualquier ser en el sector de esta miserable galaxia, pero por alguna razón, sigue empeñada en convencerse a sí misma de que tengo la mente de un niño de ocho años, por lo que me compra juguetes, videojuegos y el ocasional juego de química para principiantes. No lo negaré, algunas de las cosas que me compra son increíbles y me encanta jugar a menudo con ellas, pero me parece que desperdicio mi alto coeficiente gastando mi tiempo de esta manera. Como aún soy menor de edad, ella administra el dinero de mis incontables trabajos, aunque no es muy buena en eso, dice que mi padre necesita una gran cantidad de billetes, por lo que debe privarse de gastarlo en mejorar nuestra calidad de vida. Eso me lleva a hablar de mi padre. La verdad es que no lo conozco, no sé cómo luce ni como suena su voz; a veces dudo que sea mi padre en realidad, pero bueno, como dije anteriormente, no tengo necesidad de gastar mi tiempo en cosas tan triviales.

Hay muchas cosas ridículas en mi vida, como el hecho de que aún debo ir a la escuela, a pesar de que soy un genio en toda la extensión de la palabra. Los niños a mi alrededor son unos completos imbéciles y no pueden diferenciar una suma de una multiplicación. La escuela es aburridísima y los maestros son irritantes. Creo que mi habilidad para los números se equipara con mi habilidad para ser paciente. No tengo amigos, probablemente ya se lo imaginaron. Jamás me ha interesado la vida de otros a mi alrededor, aunque me resulta divertido entablar conversaciones complejas para contemplar las caras de asombro de los niños y los adultos que me conocen. Pobres tontos.

Mi vida está lejos de ser miserable, al contrario, creo que manejo una gran cantidad de emociones y situaciones en el día a día. Eso me recuerda; el otro día acompañé a mi madre al mercado local, como buen niño, la tomé de la mano y comenzamos a recorrer el lugar. No puse atención a lo que me dijo que quería comprar, pero me daba igual, tan solo quería salir a distraerme un rato, y siendo sincero, no quería que algún tonto fuera a pedirme algún favor mientras estaba solo en casa. Mi madre y yo recorrimos el mercado, y pronto, ella tenía los brazos llenos de bolsas con diferentes tipos de frutas y verduras, no podía tomarla de la mano, por lo que tomé una esquina de su falda y caminamos de vuelta a casa. Seguíamos el camino usual, hasta que aparecieron unas naves del cielo y nos rodearon. Las luces neón nos iluminaron el rostro, mientras que todo lo demás permanecía en la oscuridad. Un hombre salió de una de las naves y me miró. Recuerdo que dijo algo sobre un encargo pendiente que me había negado a completar. Mi memoria jamás falla, por lo recordé su estúpido encargo. Quería un dispositivo de rastreo con un radio de 25 años luz; algo sencillo, pero que me negué a completar porque lo consideré un proyecto aburrido y que además no era digno de mi intelecto. No pensé que este hombre se lo tomaría tan a pecho.

En resumidas cuentas, solo recuerdo que este tipo se la pasó gritándome y amenazando a mi madre; realmente no recuerdo ni una palabra de lo que dijo, tan solo recuerdo una luz que no era de neón, iluminó todo a nuestro alrededor con un tono blanco que jamás había visto. Los maleantes que acompañaban a este hombre se dispersaron en pánico, pero su intento de escape fue inútil cuando sus naves se desintegraron bajo los rayos de aquella luz. No tenía idea de lo que pasaba, incluso con todo el conocimiento que había adquirido sobre fenómenos inexplicables, aun no encuentro una descripción racional de lo que vi. Pronto, el hombre frente a mí se redujo a cenizas, y mi madre, que aún permanecía a mi lado, estaba absorta en el resplandor que nos envolvía. Apenas parpadeé y todo a mi alrededor desapareció. Mi única explicación es que fui transportado por alguna especie de dispositivo desmaterializador a alguna dimensión de bolsillo o algún "espacio entre espacios". Había leído acerca de estos lugares, pero no creí que fuera posible. Lo que fuera, o quien fuera que me haya puesto en este lugar debe de exceder cualquier capacidad intelectual y física que se conozca hasta el momento, y,

viniendo de mí, eso es un comentario de palabras mayores.

Ahora mismo me encuentro en lo que parece ser un parque. Hay muchos juegos y juguetes que están regados por cada rincón del lugar. Me parece un poco insultante que hayan construido algo así para mí, es decir, tan solo soy un niño en el exterior, pero bueno, no es como que pueda quejarme. Siento que el tiempo se mueve a mi alrededor y parece que se detendrá en algún momento. Espero que mi madre se encuentre bien y que no deseche mis juguetes favoritos en mi ausencia.

## Capítulo 4

### Historia IV

No sé cuánto tiempo ha pasado desde que fui exiliado a esta parte tan particular del universo. Lo que era un trabajo sencillo se convirtió en el inicio de todos mis problemas actuales. Un ligero lo cambió todo, y lo peor es que el daño no es reversible y no lo será por muchísimo tiempo. Es decir, nadie podía predecir que una falla fatal iba a suceder simplemente por saltar un insignificante paso en un protocolo, y encima, estábamos en el espacio, a varios kilómetros de distancia de aquella pequeña luna en la que vivían unas cuantas familias; trabajadores honestos, niños sonrientes y en general un pueblo despreocupado abriéndose paso hacia la modernidad.

Era como cualquier otro día, llegué temprano a la instalación de minería en el cinturón de asteroides del sistema. Como siempre, había que encender las luces, precalentar la maquinaria, limpiar cualquier derrame peligroso y ponerme el uniforme. Todo iba perfecto, incluso saludé con más entusiasmo de lo normal a mis compañeros de trabajo, lo cual era inusual de mi parte, pero bueno, supongo que mi juventud se tenía que reflejar de alguna manera frente a ellos de una u otra manera. El punto es que ese mismo día daríamos inicio a la operación de extracción en el asteroide más grande del cinturón. El equipo necesario había llegado hace algunas semanas; nada menos que un taladro que tenía el tamaño de un crucero comercial estándar; esa cosa era enorme, y todos estábamos ansiosos por probarla. Se nos había advertido que, debido a la naturaleza de semejante máquina, la energía que consumía era ridículamente grande, por lo que el motor usaba energía de fusión altamente peligrosa y reactiva; en otras palabras, era un arma de destrucción masiva disfrazada de herramienta de minería. No me quería ni imaginar cómo es que la habían fabricado y aún más sorprendente, cómo habían logrado ponerla a la venta. Nos pusimos los trajes especiales para trabajar en el espacio, y encima de éste, una gabardina más gruesa que nos protegería de la radiación del motor y de cualquier fragmento que saliera disparado de la superficie del asteroide. Nos acercamos a la escotilla de aquel gigante metálico y entramos. Prontamente, todos tomaron sus posiciones dentro de la máquina; unos iban hacia la cabina de mando, otros hacia el motor, otros hacia salas de monitoreo y unos más a unas torretas especiales para disparar y eliminar cualquier fragmento que pusiera en riesgo la máquina, las instalaciones mineras principales o incluso la luna sobre la que trabajábamos. El taladro comenzó a funcionar, un estruendo sacudió hasta los huesos de todo aquel que estaba dentro y fuera de la máquina. Poco a poco, fuimos perforando la superficie, el calor se hacía cada vez más notable, pero nos llenaba de satisfacción ver cómo aquel pedazo

gigantesco de metal demolía la piedra espacial.

Pasadas unas cuatro horas, había llegado la hora de hacer ajustes y cambiar la estrategia para cavar. Para esto, me encomendaron con la tarea de dirigirme al cuarto eléctrico y recablear los dispositivos de potencia que permitían a la máquina cambiar de dirección. Nadie quiso acompañarme, al parecer, todos estaban demasiado absortos en su trabajo como para echarme una mano con la tarea que tenía que realizar. Por un momento pensé en la posibilidad de que, si algo salía mal, culparían al más novato y joven del equipo, en otras palabras, yo.

Me dirigí al cuarto eléctrico y comencé a trozar cable por aquí y allá. Llegó la hora de conectar y todo salió perfectamente bien, excepto por una cosa. El protocolo dictaba que la energía no podía ser reestablecida hasta pasados unos treinta y cinco minutos después de redirigir la energía. Esto lo sabía perfectamente, pero la suerte no me favoreció y olvidé todo lo que había aprendido. Encendí de nuevo los generadores y el caos no tardó en presentarse. Varias explosiones se escucharon en cuanto la electricidad volvió a correr por los diferentes conductos de la máquina. En ese momento, sabía que todo estaba perdido. El motor se desestabilizó, y junto a éste, todo el sistema que nos mantenía en órbita a la luna sobre la que flotábamos. El pánico estaba en cada rincón de la estación y del taladro; todos corrían para salvar sus vidas, incluso hubo unos locos que se lanzaron al espacio exterior para evitar ser consumidos por el fuego que escalaba los interiores de las salas y cabinas.

Por fortuna, logré salir a tiempo con unos cuantos compañeros por medio de una pequeña cápsula de evacuación. Desgraciadamente, pude asomarme por la ventana y presenciar como la gigantesca máquina se desplomaba sobre la luna. A su paso incesante, demolió por completo la estación minera y no tardó en estrellarse en la superficie lunar. Ya había causado un daño catastrófico; quien sabe a cuántas familias había afectado; mi corazón se encogía. Nadie se esperaba lo que pasó después; una explosión que nos cegó por unos momentos se produjo en el lugar donde la máquina se había estrellado, y así, con un flash, la superficie de aquella pequeña luna quedó incinerada por completo. Los fragmentos alcanzaron a salir de la órbita; la vida se había acabado en un instante sobre aquel astro.

No pasó ni un día completo cuando me llamaron a testificar, lo cual selló mi destino y fui exiliado a la parte más recóndita del universo para pasar el resto de mis días hundido en culpa.

No hay mucho que hacer por aquí más que reparar electrodomésticos y realizar el ocasional trabajo de robo para algún jefe importante de algún clan o pandilla. Al menos tengo un auto, que, a pesar de ser viejo, me lleva a varios lados sobre la superficie de este desierto helado sobre el

cual me encuentro.

Mi vida apenas comienza, pero no le veo mucho caso a seguir vivo. Esto lo digo con toda sinceridad, no hay día que la culpa no me ataque y que me haga desear terminar con esta tortura. Mi vida se asemeja a la de un nómada, siempre escapando de todo y de todos, sin nadie especial a quien servir o proteger, sin poder formar aspiraciones ni una forma de alcanzar la redención y recuperar mi tan perdida dignidad.

Un buen día subí a mi auto para dirigirme a recoger un encargo que me daría lo suficiente como para comer en los próximos dos meses. Al subir, me di cuenta que mi llave no era la misma; parecía hecha de oro y relucía como si la hubieran pulido con extrema delicadeza. Asustado, la tomé y la giré. El auto encendió, pero enfrente de mí el panorama era totalmente blanco, y al inspeccionar más de cerca, mi auto ya no era mi auto, sino una nave muy similar a la cápsula de escape sobre la que había escapado del desastre en la luna. No sé lo que me espera, pero sé que probablemente será mejor que estar varado por el resto de mis días sobre la roca de hielo a la que fui exiliado.

Para más visita: Facebook: Manuel Sepúlveda.

## Capítulo 5

### Historia V

Era un día normal. Habitación normal, clima normal, cama normal, el canto de las aves normal, el olor del césped recién cortado por la mañana era de lo más común, la luz que entraba por mi ventana también era blanca y de lo más normal. Todo estaba en orden para emprender un día más tras las rejas de la mansión de la familia, la cual ahora se asemejaba más a un castillo fortificado que otra cosa. Las armas de gran potencia se encontraban en el exterior y desintegraban a cualquiera que osara acercarse a tocar el timbre de la entrada principal. Era muy intimidante, a decir verdad, pero odiaba el hecho de que la gente juzgara el legado familiar como algo terrorífico y clasista. Hace mucho tiempo atrás, la mansión y sus amplios jardines habían estado abiertos a cualquiera que quisiera pasearse por ellos o simplemente admirarlos con la vista y los demás sentidos; era un santuario para la gente que habitaba el planeta y un museo de la historia en donde se guardaban las reliquias más preciadas de todas las naciones. Mi familia era reconocida como un grupo de personas dispuestas a ayudar y a dar lo mejor de sí para los demás; desgraciadamente, esto cambió de manera repentina, y poco a poco la reputación de la familia fue decayendo hasta perder la confianza y el amor de las personas. Ahora vivimos encerrados, en primera instancia, por miedo, y en segunda, por egoísmo. Mis padres consideran que nuestros privilegios no deben compartirse con los demás, porque la gente es malagradecida y conformista; no saben agradecer y tratarán de arrebatarnos todo en cuanto tengan la oportunidad. Su punto de vista me parece muy cerrado, pienso que la gente es buena y que deberíamos de volver a las viejas costumbres, y si nos roban, pues qué más da, tenemos infinidad de recursos como para asegurar el futuro de diez generaciones más.

A medida que mi mente navegaba lejos de la realidad, me di cuenta que aún estaba recostada sobre mi cama; había dormido más de lo normal y no deseaba levantarme, pero, infortunadamente, vendrían pronto las sirvientas a levantarme, a vestirme, alimentarme y arreglarme para pasar el día junto a los huéspedes de la casa. Y así fue, llegaron cinco sirvientas androides y comenzaron a invadir mi espacio. Abrieron de par en par las ventanas, me sacaron de las sábanas y me pusieron de pie en medio de mi habitación. Tan solo podía escuchar el zumbido de sus partes mecánicas moviéndose a gran velocidad, buscando vestidos, poniendo el desayuno en el lugar adecuado y limpiando cualquier mancha o traza de polvo que pudieran encontrar. Encontraba a aquellas androides en exceso frías en su trato, tan solo repetían lo que uno les decía y contestaban con frases cortas, pero había una en particular que por alguna razón, tenía una personalidad mucho más humana y cálida, su nombre era Claire; bueno, al menos así le habían puesto mis padres. Ella se acercó con un

vestido y comenzó a ponérmelo, a la vez que me maquillaba con sus ágiles brazos.

“¿Qué planes hay para hoy, Claire?” pregunté.

“Oh señorita, hoy su presencia es requerida en el salón principal para comer con los ministros del sector 77, vienen de un planeta lejano y desean hacer negocios con su padre”

“Ya veo...” respondí desanimada.

Odiaba las comidas con extraños, siempre eran tan falsos en sus palabras y en sus manierismos, tan solo deseaban nuestra fortuna y buscaban la forma de explotar cualquier recurso que tuviéramos bajo nuestro control. En resumidas cuentas, eran unos hipócritas. Me enfadé y dejé que las sirvientas terminaran de arreglarme y de alimentarme; en cuestión de minutos, estaba lista para pasar otro día tras las rejas de mi casa.

Para ser sincera, me había sentido deprimida durante toda la semana, y nadie me había ofrecido ni un minuto de su tiempo para escucharme; de todas maneras, no tenía mucho sentido hablar de mis sentimientos con mis padres, puesto que les daba igual si sufría o me aquejaba alguna cosa dentro de mi corazón. Recordé que ellos jamás se complicaron la vida, siempre habían contentado sus corazones con cosas materiales y estúpidas que desechaban con cada mes que pasaba. Yo no era así por alguna razón. No me gustaba la idea de despilfarrar el dinero en uno mismo. Me parecía que lo más correcto era invertirlo en aquellas personas que lo necesitaban más, darles comida, casa, un auto y cosas que pudieran hacerlos más felices. No éramos gobernadores, pero teníamos los recursos para hacer un trabajo incluso mejor que el del gobierno.

A medida que pensaba sobre mi vida y sobre las acciones que tomaría una vez que mis padres se fueran, caminaba sobre los jardines, los cuales eran verdes y hermosos y estaban decorados con un sinfín de flores y frutos de todos tamaños y colores; era algo que solo se podría ver en alguna parte muy remota de la galaxia, o incluso aún más allá. Me sentía egoísta con el solo hecho de admirar los hermosos jardines; se me hundía el corazón con tan solo pensar que mi vida estaba vacía, sin contexto, y que probablemente sería así por lo que me quedaba de vida. No lo deseaba en lo más mínimo. Me recosté sobre el jardín y miré las nubes pasar; la brisa acariciaba mis brazos y mi rostro y trataban de reconfortarme de una u otra manera. Una lágrima brotó por uno de mis ojos y la amargura invadió mi ser. Me recorrió como el agua que baja de las montañas durante el deshielo. No soportaba más esta vida egoísta y sin finalidad en la que me encontraba atrapada.

De repente, un destello captó mi atención. Volteé todo mi cuerpo y fijé mi mirada en una flor blanca y prístina que reflejaba la luz del sol en todas

las direcciones. Su hermosura me cautivó, e hipnotizada, comencé a caminar hacia ella. Levanté mi mano y la tomé con una gracia y delicadeza incomparable. Al ver sus pétalos, me pareció ver el reflejo de la galaxia entera y me acerqué más, y más, y más, hasta que me zambullí en su interior. De un momento a otro, estaba cayendo hacia un vacío que parecía infinito. A mi alrededor veía varias versiones de mí; unas más viejas, otras más jóvenes y otras que parecían tener formas indefinidas. No terminaba de caer y el silencio de aquel vacío me atormentaba, puesto que no sabía hacia donde me conducía. Aún sigo cayendo, ha sido así por más de una hora y comienzo a creer que nunca terminará. Espero llegar a algún lado, con algo de suerte, lograré ver el exterior y al mundo por primera vez.

## Capítulo 6

Crónica I:

Del tiempo y del espacio.

Mi nombre es Malik ibn Samad Haris al-waqt, príncipe de la tierra prometida de Nizele, protector del poder del tiempo, guardián del espacio que va desde el trono de los dioses hasta las planicies de Israkul. Mi deber es proveer de salud, seguridad, bienestar y paz a mi pueblo. Cada hijo nacido en la tierra del creador debe de gozar de las riquezas que éste ha creado, pues todos somos parte de un mismo universo y somos dignos de los mismos bienes. El tiempo es precioso, más que las joyas más deseadas del universo y, por lo tanto, la misión de esta realeza es protegerlo de aquellos que atenten romper el orden perfecto de la creación. Es por eso que se me confiere este poder. Prometo guardarlo, respetarlo y usarlo únicamente para el beneficio de mi pueblo. Larga vida a Nizele.

Este es mi juramento; uno que fue escrito cuando los primeros habitantes de este universo aprendieron a expresarse por medio de los sagrados símbolos. Por milenios, mi linaje se ha encargado del balance de las fuerzas de la luz y la oscuridad, cuidando que la naturaleza de ambas se mantenga sin alteración, puesto que cualquier defecto podría provocar la caída del espacio y del tiempo y condenar a este hermoso universo al olvido eterno. Al menos eso me enseñaron mis maestros, mi padre y mi madre.

Han pasado muchas eternidades desde que nuestro reino vio la luz resplandeciente del dominio y el poder. Por muchos años, la gente del sector había gozado de riqueza y bienestar, hasta que invasores del otro lado del universo invadieron nuestro precioso reino. Este hecho no fue una guerra, fue una invasión silenciosa. Los hombres dijeron que vendrían con tecnología, fuentes de energía, nuevos tipos de comida y maravillas de la ciencia para ayudar a nuestra gente. Los reyes del pasado se dejaron cegar por las promesas superficiales de estos hombres y entregaron poco a poco el reino a las corporaciones, mineros y clanes corruptos. Poco a poco, la nobleza perdió poder y jurisdicción sobre la propia gente que había jurado proteger milenios atrás. Muchos condenaron a los reyes, otros condenaron a los dioses y otros llamaban a este hecho un castigo divino, por haber abusado del poder. Los hombres más ancianos consideraban este hecho como una señal de que nuestro tiempo había llegado y que una nueva generación de hombres debía arribar a nuestros dominios para comenzar una nueva era universal. En lo personal, creo que hemos descuidado a nuestro pueblo. Por mucho tiempo nos concentramos tanto en los aspectos divinos y de la nobleza que dejamos atrás aquello que nos mantenía atados al mundo físico y que teníamos una obligación

de proteger. Actualmente, nuestro dominio se ha reducido a un pequeño planeta desértico en la frontera entre nuestro sector y el exterior. Nuestra gente aún vive feliz, pero la idea de migrar se fija cada vez más en sus mentes. Aun gozamos de riquezas, pero cada vez son menos. Nuestros ejércitos están rezagados en cuanto a armamento y estrategias de combate. Por años, varias corporaciones han querido invadir nuestro planeta, expandiendo la mentira de que quieren ayudarnos a progresar. Mi padre murió en una de las batallas más recientes. Recuerdo su mano ensangrentada en mi rostro; sus ojos cafés mirándome fijamente mientras su barba blanca se teñía de rojo.

“Protégelos” fue lo último que pudo decir.

Después de aquella cruenta batalla, hemos gozado de una paz momentánea, pero nuestro pueblo no soportará otro ataque. Muchas angustias recorren mi interior a medida que me preparo para recibir el manto de rey.

“Malik ibn Samad Haris al-waqt, descendiente de los dioses del tiempo y de Nizele. Por la mano de los ancianos de este pequeño espacio de la creación y por el juramento que has hecho, se te confiere el control del tiempo, bajo la promesa de que lo usarás para mantener la paz y el balance del universo y de aquellos que lo habitan”.

Uno de los ancianos puso su mano sobre mi cabeza, otro sobre mi espalda, otro sobre mi pecho y otros dos me tomaron por los tobillos. Una ráfaga de calor me recorrió el cuerpo. Al inicio era como una brisa, pero conforme pasaba el tiempo, un calor insoportable comenzó a quemar mi piel. Yo permanecía inmóvil en mi lugar, pero el dolor me invitaba a caer de rodillas. Justo cuando pensé que no sobreviviría, fui transportado a otro espacio. Vi a mi padre, a los reyes del pasado y la cara de los dioses. Caí en un éxtasis que me es difícil describir.

“Ha llegado el momento. Las fuerzas de la oscuridad se han hecho del control de nuestro precioso tiempo. La luz ha elegido a sus campeones, y tú, príncipe, deberás guiarlos hacia su victoria. Te conferimos todo nuestro poder y sabiduría para que traigas la paz al universo una vez más”. Las voces hablaban al unísono, incluso la de mi padre.

Salí de aquella ilusión y abrí los ojos. Me encontraba en la cámara sagrada en donde había realizado mi ritual. Uno de los ancianos me miró a los ojos, era uno de los mentores de mi padre. Sonriendo, me dijo:

“Levántate Malik, pues ha llegado tu hora más gloriosa”.

Sonreí y no pude evitar abrazarlo. Desgraciadamente, sabía que esta felicidad era efímera, y que la revelación de la cual había sido testigo no podría ser contada a otros. El guardián del tiempo debe guardar sus

secretos, pues sus oídos son divinos y solo él puede escuchar a los dioses.

Mi cuerpo estaba debilitado, pero logré ponerme mis ropas ceremoniales para el gran banquete que se realizaría en el palacio. La noche cayó y estaba listo para recibir a todos aquellos que venían a presenciar mi ascenso. Justo cuando me presentaba frente a las masas, uno de mis leales consejeros me habló al oído.

“Su majestad, nos informan que los portales de la cámara de la luz se han abierto”.

Lo miré con perplejidad.

“Pero, esto no había sucedido desde hace milenios, ¿cómo es posible?”

Recordé las palabras de los dioses durante mi éxtasis. El momento había llegado. Rápidamente corrí a las profundidades del palacio y abriendo las puertas de la casi destruida cámara de la luz, me encontré con cinco portales resplandecientes. Todos eran idénticos en tamaño y un gran poder emanaba de cada uno de ellos.

“Los campeones de la luz. Protégenos a todos”.

Lancé una plegaria y preparé mi espada. El miedo me invadía, pero sabía que la hora de probarme frente a los dioses había llegado. Había esperado toda mi vida.

## Capítulo 7

Crónica II:

Sobre las apariencias.

El príncipe preparó su espada. Estaba listo para abatir a cualquiera que viniera a perturbar la paz de su reino. Apenas había sido bendecido con el regalo del tiempo y ya estaba dispuesto a sacrificarlo si era necesario.

La luz de los portales creció con inmenso poder en cuestión de segundos. Pronto, toda la cámara se vio envuelta en una luz radiante que no dejó ninguna sombra a la vista. La luz blanca era tan potente, que no dejaba rincón en penumbra.

Un rayo se concentró en el centro de la cámara y de repente, la luz desapareció. El príncipe y sus leales guardias permanecían cegados por aquel resplandor. Cuando la ceguera se fue de sus ojos, pudieron ver a cinco figuras en el suelo. Al principio, parecían meros bultos, pero al examinarlos más de cerca, se dieron cuenta de que eran seres vivos; personas. Una de las figuras se levantó. Llevaba puesta una gabardina negra y parecía tener un montón de cinturones alrededor de su cintura y su torso. Un humo blanco emanaba de sus hombros.

—¿Quién eres? —preguntó el príncipe al mismo tiempo que apuntaba su espada hacia el extraño individuo.

La extraña figura dio la vuelta y se tambaleaba. Su cara no era humana, era la de una de las muchas especies alienígenas que existían en aquel sector.

—¡Responde! —El príncipe perdía la paciencia.

—¡Esperen! Esperen...diablos, mi cabeza está que arde. ¿Dónde estoy?

Los guardias y el príncipe se acercaron.

—Estas en tierra sagrada, el reino de Malik ibn Samad Haris al-weqt—gritó uno de los guardias.

—Malik... ¿qué? Ya enserio, esto es una broma demasiado pesada. ¿Alguien ha visto a mi amigo? Se llama Vegnum.

Los guardias se quedaron perplejos. Uno de ellos avanzó de manera amenazante ante hacia aquel extraño individuo, pero el príncipe lo detuvo. Algo le decía que estaba frente a algo aún más intrigante de lo que se

imaginaba.

—¿Cuál es tu nombre, extraño? —preguntó suavemente el príncipe.

—Me llama T rex, T rex McGold. Soy daxomiano, pero no de los que nacen en este sector, son una basura.

—¿A qué ha venido, T rex?

—No sé de qué hablas. Estaba inspeccionando un artefacto cuando de repente entré en un túnel de luz y de repente...

Mientras que T rex trataba de poner sus pensamientos en orden, una figura pequeña se le acercó a la pierna.

—Disculpen caballeros, creo que yo puedo explicar toda esta encrucijada.

T rex dio un salto y soltó un pequeño grito.

—¿Un niño? ¿Enserio?

—Disculpe señor McGold, pero mi apariencia no refleja mi capacidad intelectual, soy más que un niño.

—Qué horror...fenómeno.

—¿Disculpe? —El niño avanzó de manera amenazante hacia T rex.

De manera inesperada, salieron de las sombras otras tres figuras. Dos mujeres y un hombre joven.

—Perdonen, pero, un meteorito cayó en el patio de mi casa y sinceramente solo quiero volver para ver si mis padres están bien. — Una de las mujeres se explicaba de manera suave y pausada.

El príncipe y los guardias miraban de manera estupefacta ante la manera en que estos individuos se comportaban. Sus mentes estaban en blanco y no sabían si acercarse o guardar su distancia. Poco a poco, perdían el miedo ante las personas que se encontraban justo frente a ellos.

—Esperen, esperen. — El hombre joven salía de las sombras. —No conozco a ninguno de ustedes, pero estoy cien por ciento seguro que estaba dentro de mi auto, y ahora ya no está. Si alguien sabe qué está pasando que lo explique o juro que voy a correr lo más lejos que pueda y es probable que salte de algún balcón.

Todos se quedaron callados y miraron al hombre. De repente, un fuerte golpe metálico sacudió la cámara. Poco después, una alarma sonó en el

techo de la misma, en el piso de arriba.

—Demonios ahí está ese maldito auto.

El hombre quiso salir corriendo, pero el príncipe lo detuvo.

—Muy bien extraños. Sé que todos están confundidos, y no los culpo, pues yo me encuentro en la misma situación. Me encantaría explicarles mi perspectiva de todos estos eventos, pero por lo pronto, tendré que ponerlos bajo custodia.

Los cinco individuos voltearon a ver al príncipe y soltaron una serie de reclamos, insultos y groserías. Incluso el pequeño niño comenzó a golpear el suelo con sus pies.

—¡Está bien! ¡Está bien! ¡Cálmense! No se irán a una celda. Son bienvenidos.

Los reclamos se calmaron.

—Guardias, lleven a estas amables personas al gran comedor. Que nadie entre ni salga hasta que llegue yo.

El príncipe se retiró rápidamente y los guardias comenzaron a escoltar al peculiar grupo hacia el gran comedor del palacio.

Todos salieron excepto una jovencita, la cual permanecía en un rincón, asustada. Traía puesto un vestido elegante, que se había ensuciado por el polvo de la cámara. Estaba descalza y todo su cuerpo estaba contraído hacia su rostro. Temblaba de miedo.

El hombre joven se percató de esta jovencita y se acercó lentamente hacia ella.

—Hey, hola. Mi nombre es Hal. ¿Cómo te llamas?

El hombre extendió su mano hacia la joven, la cual se estremeció aún más.

—No te preocupes, todos aquí estamos asustados, no te haré daño.

La jovencita dejó ir un poco de su miedo y miró al hombre. Se dio cuenta de que no era mucho mayor que ella, lo que le trajo tranquilidad.

—Ditta. Me llamo Ditta —dijo la jovencita entre sollozos.

El hombre sonrió y la ayudó a pararse lentamente.

—Encantado Ditta. ¿Qué te parece si vamos al comedor y en el camino te conseguimos unos zapatos?

La jovencita sonrió levemente.

“Y yo veo si mi auto aún está en condiciones de funcionar” pensó Hal.

Los dos comenzaron a caminar detrás de los demás. Un encuentro de lo más absurdo se había dado entre aquellos individuos. Cada uno tenía sus propias preocupaciones y más de uno estaba planeando su escape o la manera de contactar a alguien de confianza. Lo que no pensaban, era que su travesía apenas estaba por comenzar.

Para más contenido en música, libros, películas e historias, visita mi página de Facebook personal:

<https://www.facebook.com/ManuCSep>

## Capítulo 8

Crónica III:

Sobre las leyendas, mitos y suposiciones.

Todos se reunieron en el gran comedor del palacio. Hal dejó a la frágil Ditta en la entrada y se fue a mirar su auto. Los guardias intentaron detenerlo, pero después de que les explicó su inusual experiencia, optaron por dejarlo ir. Después de todo no estaba mintiendo, un auto se había estrellado en el piso de una de las salas del palacio. Hal llegó al lugar en donde su auto había aterrizado violentamente y miró con ojos vidriosos el desastre. El pobre auto echaba humo y apenas y tenía cofre. El vehículo estaba hecho pedazos; no le quedaba ni un vidrio completo. Las llantas estaban giradas en posiciones extrañas y el volante no estaba a la vista. Bajo el auto, el piso resplandeciente de la sala se había quebrado en miles de pedazos y se podía apreciar el material con el que habían construido aquel palacio. Hal se acercó lentamente al asiento del piloto y se sorprendió al ver que las llaves aún seguían puestas, con la diferencia de que ya no relucían como lo había hecho antes de transportarlo al palacio. Triste y con una impotencia que le quemaba las entrañas, tomó las llaves, las miró detenidamente y las metió en uno de los bolsillos de chamarra. Dio un largo suspiro y volvió al comedor. Un barullo se escuchaba desde fuera, incluso con las puertas anchas y pesadas cerradas. Dos guardias le abrieron las puertas y se topó con la escena del desorden.

—¡Ya les dije que soy un genio!

—Pero eso no quita el hecho de que tienes como ocho años.

—¡Bah! Olvídenlo. Estoy rodeado de primates.

El pequeño niño genio estaba en extremo enfurecido. Refunfuñando y con pasos pesados se sentó en una de las mesas del comedor. Hal se acercó a él.

—Hola amiguito, soy Hal. Mucho gusto.

Hal le extendió la mano al pequeño niño. La mirada del infante fue penetrante y llena de odio, pero le devolvió el gesto.

—¿Cómo te llamas? —preguntó Hal.

—Mi nombre es Cid, pero no me gusta en lo absoluto.

—Oh, ¿y por qué no te agrada? —Hal trataba de empatizar con el niño.

—Porque no suena al nombre de una gran mente. Preferiría un nombre como Titán o Maximus o incluso uno como el del príncipe de éste palacio, Malik. ¿Sabes que significa su nombre?

Hal se sorprendió ante aquella respuesta.

—No, no lo sé.

—Pues verás...

Las palabras del niño fueron interrumpidas por los fuertes gritos de Trex McGold.

—¡Hey! ¡Tú! El humano enclenque. ¿Cómo llegaste aquí?

Cid de nueva cuenta se enfureció al ser interrumpido y puso su cabeza sobre la mesa.

“Otra vez este idiota” murmuraba.

Hal se puso de pie y se acercó a Trex. Al lado del daxomiano se encontraba la otra jovencita que alegaba que un meteorito se había estrellado en su patio.

—Pues a decir verdad no tengo idea de qué pasó. Simplemente iba a subir a mi auto y me di cuenta de que las llaves resplandecían. Al momento de que las toqué entré en un túnel de luz. Lo siguiente que recuerdo es llegar aquí a través de un portal y verlos a ustedes.

La jovencita miró a Trex.

—¿Lo ves? Todos llegamos aquí de maneras muy diferentes. Incluso su auto se estrelló en otra sección del palacio.

Las entrañas de Hal se apretaron. El recuerdo de su auto lo ponía melancólico.

Trex acariciaba los cuernos de su rostro, mientras analizaba las situaciones de cada uno de los que se encontraban en aquel cuarto.

—Bueno, lo que sé es que todos tuvimos experiencias muy diferentes y muy locas. Creo que al final no importan, todos terminamos en este lugar.

Un silencio incómodo se posó sobre la sala. Todos reflexionaban sobre sus experiencias y sobre los diferentes misterios que se escondían detrás de

ellas. La vida de todos los que se encontraban ahí era en extremo diferente. Por más que se buscaran patrones o coincidencias no aparecían. No existía un patrón o una regla que aplicara al porqué de la selección de los que se encontraban en el comedor. Cada uno tenía diferente edad, experiencia y formas de ver la vida.

—Por cierto, me llamo Hal.

El silencio se rompía de manera incómoda.

—Yo me llamo Trex, aunque creo que ya me había presentado antes.

La jovencita dio un paso hacia el frente.

—Yo me llamo Léa.

—Me da gusto conocerlos —dijo Hal sonriendo.

—Bien, ahora todos sabemos nuestros nombres; bueno, excepto por esa chica del vestido caro. No ha dicho nada. ¿La conoces? —preguntó Léa señalando a la pobre Ditta que permanecía sentada en una de las sillas del comedor.

—Ella se llama Ditta —respondió Hal.

—¿La conoces? —La curiosidad de Trex se exaltó.

—En realidad no, pero la ayudé a salir de la cámara en la que estábamos y la traje aquí. Por cierto, ¿saben si ya le trajeron un par de zapatos?

Léa y Trex se miraron confusos.

—No, no tenemos idea —contestaron al unísono.

Mientras tanto, en una de las muchas salas de aquel majestuoso palacio, el príncipe y su más leal consejero y amigo, discutían sobre los extraños eventos que acababan de suceder. Para esto, habían tomado una extraordinaria cantidad de libros y pergaminos de la biblioteca y se habían dado a la tarea de investigar de manera profunda las profecías que estaban escritas sobre aquellos textos antiguos.

Por milenios, la gente de aquel reino había estado sumida en una cultura que giraba en torno a las profecías y a la espiritualidad. No había texto que no mencionara hechos pasados y futuros. El tiempo parecía fluir de manera diferente debido a esto. Algunas profecías se cumplían, mientras que otras estaban en espera. No todas las profecías eran significativas, ya que algunas se centraban en detalles menores como la caída de alguna estructura vieja o el cambio de posición de alguna estrella o incluso el

cierre de alguna mina en el planeta. Todo estaba calculado y la gente del presente tenía la tarea de seguir los sagrados textos para conservar el flujo correcto y delicado del tiempo.

La verdad era que el poder sobre el tiempo había sido usado por los reyes desde hace muchos milenios. No todos los reyes viajaban al futuro, pero si viajaban al pasado. Muchos reyes se habían dedicado al estudio del tiempo y a escribir sus propias profecías, que no eran más que relatos de lo que pasaba en su tiempo. Éstos reyes se daban a la tarea de viajar al pasado y entregar sus anécdotas para advertir a la gente del sobre ciertos eventos que podían influir sobre la historia y sobre el balance de su sociedad. Debido a esto, los más estudiosos del reino se dieron a la tarea de documentar estos viajes en el tiempo y designaban cada viaje con un símbolo, una numerología, para su correcta clasificación. Esta clasificación no era más que un compendio enorme de una variedad casi infinita de realidades y líneas de tiempo alternas. Es por esto que aquel reino entendía de manera muy diferente el flujo del tiempo y entendían que el cambio en el pasado no necesariamente significaba un cambio en el presente o el futuro. En muchos sentidos, valoraban su presente y cada momento que vivían, pues sabían que, en cualquier momento, los dioses y la naturaleza podrían acabar con ellos si así lo deseaban.

Los textos tenían una gran importancia para la prosperidad de aquel pueblo. Por años, una profecía olvidada había estado recolectando polvo en el vasto archivo del palacio. Un texto antiguo que se titulaba, "La gran convergencia y los campeones de la luz". El príncipe tomó el antiguo pergamino, y después de leerlo rápidamente, comentó sobre su contenido.

—Mi padre hablaba sobre esta profecía. Me resultaba fascinante. Siempre me contaba historias sobre los campeones de la luz y sus hazañas. Por mucho tiempo creí que inventaba estas historias, pero parece que no era así.

El viejo amigo del príncipe se acercó.

—Tu padre era un hombre sabio y muy estudioso, pero muchos de los ancianos no creían sus palabras. Los campeones de la luz existieron en varias realidades y ciclos dentro de nuestra historia. Los ancianos tenían un punto de vista muy diferente al de tu padre. Veían la profecía con una idea muy diferente en la mente. Creían que los campeones de la luz aparecerían hasta el fin de todos los tiempos y combatirían a los dioses malignos hasta la muerte.

—¿Y tú quién crees que tenía la razón? —preguntó el príncipe mirando a su amigo a los ojos.

—Tu padre, por supuesto. Yo le ayudé en su estudio de la profecía cuando éramos más jóvenes. Incluso viajé con él a otras realidades por cortos periodos de tiempo y pudimos ver las victorias y derrotas de diferentes campeones de la luz.

—Pero aún no lo entiendo... ¿Cuál es el propósito de éstos campeones? ¿Por qué ellos?

—Oh, mi joven príncipe. Los campeones emergen cuando un gran mal se avecina. Nizele y sus dioses nos miran con piedad y eligen a cinco individuos excepcionales para que combatan al mal y aseguren la paz de nuestra realidad. Sé que nunca habíamos vivido ninguna crisis, al menos no desde los tiempos antiguos, pero ahora se avecina el mal y debemos prepararnos.

El príncipe aún seguía confundido. Repasaba una y otra vez los textos que había estado leyendo.

—¿Qué mal podría ser?

—No lo sabremos hasta que llegue.

—No lo sé...no me dan una muy buena impresión estos individuos. Parecen demasiado...

—¿Comunes?

El príncipe miró fijamente a su amigo, el cual soltó una carcajada.

—Aún tiene mucho que aprender mi joven príncipe. Un campeón no se mide por sus aptitudes intelectuales o por sus hazañas físicas. Se mide por el valor de sus acciones. Quédate con eso.

El príncipe sonrió y se puso de pie.

—¿Qué harás? —preguntó el viejo amigo.

—Recibiré como es debido a nuestros visitantes. Campeones o no, debemos ser amables y caritativos. El mal puede esperar, porque para cuando llegue, estaremos preparados.

Para más contenido en música, libros, películas e historias, visita mi página de Facebook personal:

<https://www.facebook.com/ManuCSep>

## Capítulo 9

Crónica IV:

Sobre el compromiso.

El sol se escondió de aquel reino místico. La noche dio lugar a un sinfín de luces que se encendían por sobre toda la superficie del planeta. A pesar de que la mayoría de los habitantes de aquel lugar dormían, ciertas personas se quedaban despiertas, en especial en todo el complejo que comprendía el palacio. Guardias, astrónomos, algunos ancianos y en ocasiones, el príncipe, pasaban largas noches sin dormir. Aquella noche en particular, el príncipe descansaba en su habitación, su cabeza le palpitaba debido a tanta información que había tenido que absorber en tan poco tiempo, además de que había tenido que lidiar de nueva cuenta con los cinco extraños individuos que habían llegado de los misteriosos portales. El príncipe se fue a la cama con la garganta seca y adolorida, pues había tenido que alzar la voz varias veces para dialogar con ellos. En pocas palabras, había tenido que convencerlos sobre el hecho de que no podrían volver a sus hogares así nada más, pues se encontraban en un espacio del que no podrían salir fácilmente, además de que el reino ya no contaba con tecnología para saltos hiperespaciales. Por supuesto, hubo reclamos y muchos insultos. El pequeño niño genio Cid, propuso enseguida que él podía construir un motor de hiperespacio con lo que le ofrecieran, incluso sacó un papel y un crayón roto de su pantalón e hizo un bosquejo rápido de su propuesta. Como era de esperarse, todos en la sala callaron y lo vieron como un fenómeno.

Después de varias discusiones, el joven príncipe por fin puso convencer a los cinco individuos de quedarse, prometiéndoles una habitación a cada uno, con todas las comodidades que desearan. Así lo dijo y así se cumplió. Cada uno de los cinco obtuvo una gran habitación con una gran cama, muebles relucientes, ropa fresca de acuerdo a su estilo personal y una gran sala de baño con todas las comodidades habidas y por haber.

Sin embargo, el príncipe sentía remordimiento, pues sabía que él estaba mintiendo. Su reino poseía la capacidad de viajar a través del espacio en un abrir y cerrar de ojos, pero esa tecnología había sido prohibida hace muchos siglos atrás por los reyes y ancianos del pasado, puesto que muchas personas del reino consideraban que la intervención de los hombres del exterior le habían quitado el brillo y la inocencia a un pueblo que alguna vez trajo luz a todos los rincones del universo. Encima de esto, el príncipe no podía dejar ir a ninguno de los cinco extraños, pues sabía

que era crítico que los cinco permanecieran en el palacio hasta averiguar el verdadero curso y significado de la profecía de los campeones de la luz. De alguna manera, el príncipe los tenía aprisionados, pero era por el bien de su pueblo y del futuro de su reino.

Así transcurrieron las primeras horas de la noche. Los cinco dormían en sus respectivas habitaciones de lujo excepto por Trex McGold, que caminaba de un lado a otro a todo lo ancho del cuarto. Tocaba de manera compulsiva los gatillos de sus pistolas y formaba un plan en su cabeza. Trex era un ladrón en extremo observador. Con un solo vistazo a cualquier rincón de cualquier lugar, lograba ver detalles que otros ni siquiera lograban a divisar. Esta habilidad le había permitido sobrevivir en ocasiones de extremo peligro y en esta ocasión en particular, le permitiría escapar de aquel planeta. Sabía que no podía llegar muy lejos, pero si podía llegar a algún lugar con una recepción satelital decente, lograría ser rescatado a tiempo. El plan que había formulado era más o menos así, (relatado en sus propias palabras):

“Bien, por suerte no vine a aquí sin equipo. La ventana es grande, el vidrio es lo suficientemente delgado como para romperlo con uno de los candelabros que se encuentran en aquel mueble. Entonces, rompo el vidrio, me engancho en el borde de la ventana y hago rapel hasta abajo. Una vez abajo tendré que evadir a los dos guardias que cuidan mi torre. No será difícil, el pasto es lo suficientemente alto y las fuentes lo suficientemente anchas como para cubrirme mientras corro agachado. Entonces, corro hasta la orilla de la montaña sobre la que se encuentra este horrible lugar y me cuelgo por la orilla hasta llegar a aquella saliente que da a la playa. No tengo que preocuparme por los guardias, el equipo que llevan no se ve lo suficientemente sofisticado como para tener un modo de visión nocturna o acercamiento. Estaré bien en ese aspecto. En fin, entonces llego a la saliente y me deslizo hasta llegar a la playa. Una vez ahí tendré que ser rápido para llegar a esas plataformas. Parece que nuestros amigos usan naves para comerciar con otras partes del planeta. Son naves de carga, unas carcachas, pero son suficiente para sacarme de órbita y llegar al planeta o luna más cercana. Robo una de las naves, uso mis pistolas si es necesario y me largo de aquí. Perfecto.”

Trex estaba a punto de romper la ventana, cuando de repente la puerta de su habitación se abrió y entró una pequeña figura. Trex saltó con sorpresa y apuntó sus pistolas hacia aquella pequeña sombra.

—Señor McGold, no creo que usar la violencia sea necesario.

Trex reconoció la voz. Era el pequeño Cid, que aún tenía la misma ropa con la que había llegado al palacio y parecía tener una mirada de sospecha.

—Eres tú...escucha niño, sea lo que sea, no voy a llevarte a tu habitación de vuelta, así que mejor márchate y no interfieras con mis asuntos.

—Señor, sé exactamente lo que iba a hacer, y déjeme decirle que el vidrio de esa ventana no es lo que usted cree; pero adelante, intente romperlo.

Trex soltó una carcajada burlona y golpeó la ventana con el candelabro que tenía en mano. El candelabro rebotó y le pegó en la frente. Una pequeña lágrima salió de su ojo derecho.

—¿Lo ve? Se lo advertí.

—Vete al demonio fenómeno. No tienes idea de lo que estoy planeando.

—Sí, sí lo sé. Verá, su especie tiene fama por producir individuos con una capacidad increíble para recordar sats e imágenes, es una clase de memoria fotográfica avanzada; pero por lo que veo, no son muy buenos planeando cosas.

Trex seguía adolorido de la frente, pero el odio que sentía hacia aquel niño lo hacía olvidarse momentáneamente de su dolor.

—Usted y yo tenemos el mismo objetivo. Queremos salir de aquí y rápido. Pude percatarme de la manera en la que observaba las plataformas y hangares desde las ventanas del gran comedor, y déjeme decirle que su plan es factible. Así que, señor McGold, puede llevarme o fracasar en su intento de escape.

Trex gruñía por dentro. El pequeño Cid le desagradaba en extremo, pero después de haber fracasado rotundamente en el primer paso de su plan, no le quedaba otra opción más que aceptar al niño dentro de su plan de escape. Después de todo, podría deshacerse de él una vez que consiguiera el control de una de las naves de carga.

—Está bien niño. Puedes venir. Podría usar tu cabezota en ciertas cosas.

El pequeño Cid sonrió de manera pícara y se acercó a Trex. Pronto, idearon una nueva versión del plan, y esta vez, no incluía ventanas.

Así, el ladrón y el niño se escabulleron por diferentes partes del palacio, hasta que lograron salir a la playa por uno de los conductos de drenaje de las instalaciones. Rápidamente, se pusieron a correr hacia las plataformas de aterrizaje por la playa. La luz de la luna los iluminaba tenuemente y nadie sospechaba de su partida. Una vez que llegaron a una de las plataformas, se percataron de la presencia de varios guardias, los cuales permanecían inmóviles, como estatuas, frente a una de las naves de carga más grandes.

—Tenemos que tomar esa nave—susurró Cid.

—¿Por qué lo dices? —Trex hizo un gesto de disgusto.

—Porque ese modelo parece tener una capacidad más grande de carga, lo que significa que sus motores son de mayor rendimiento. En otras palabras, nos permitirá llegar más lejos y más rápido a donde sea que podamos ir.

—Debo admitirlo niño, eres un fante de primera, pero en verdad eres un genio.

—Me han dicho cosas peores—Cid sonrió.

Ambos se pusieron en marcha. Trex se acercó a los guardias por un lado y rápidamente los puso a dormir con una serie de golpes rápidos. Entraron a la cabina y activaron los controles de vuelo. La nave de carga comenzó su vuelo a medida que las alarmas de la plataforma se disparaban. Una horda de guardias se acercaba a toda velocidad. Trex y Cid controlaron rápidamente la nave y comenzaron a volar sobre la playa, tomando altura a medida que avanzaban. Una sonrisa se formaba en la cara de ambos. Pronto estarían a un paso más cerca de ser libres. Trex volvería con Vegnum y a sus robos. Cid volvería con su madre y a sus experimentos. Desgraciadamente, en menos de lo que podían pestañear, un disparo los sacudió y dañó uno de los motores de la nave. Pronto, la nave cayó a la arena de la playa y se estrelló violentamente. Trex y Cid quedaron aturcidos, y la angustia y la ira les comenzaron a invadir.

No pasó mucho tiempo hasta que llegaron varias naves pequeñas con un puñado de guardias del palacio. En una de las naves, iba el príncipe, que había despertado repentinamente para lidiar con los escapistas.

Trex y Cid salieron con las manos en alto. El príncipe ordenó a los

guardias que bajaran sus armas.

—Señor McGold. Pequeño Cid. Entiendo sus razones para querer marcharse, por lo que creo que no puedo dejar pasar un minuto más sin explicarles el motivo por el cual tienen que permanecer aquí. Creí que podía tenerlos más tiempo en paz, pero ahora que tengo una impresión de su naturaleza...—El príncipe dio un vistazo a la nave destruida—Aventurera...supongo que debo ser más claro con ustedes.

Trex quiso sacar sus armas y comenzar a disparar, pero sabía que perdería la batalla rápidamente. Cid estaba triste y al borde de las lágrimas, pero una parte de él le decía que tenía que escuchar las palabras del príncipe si quería marcharse a casa lo antes posible. Ambos llegaron a la conclusión de que estarían en aquel planeta un largo rato, por lo que se acercaron a la pequeña nave en donde venía el príncipe y se marcharon junto a su escolta de vuelta al palacio.

Mientras tanto, Ditta miraba por una de las ventanas de su habitación hacia la playa. Se había percatado de la tragedia en la que se habían visto envueltos Trex y Cid. El mundo era demasiado nuevo para ella, pero algo le conmovía acerca de los otros cuatro extraños que habían llegado junto con ella, en especial el extraño joven llamado Hal. Pronto, descubriría que el mundo salvaje y extraño le daría más para conocer, desear y perseguir.

Para más contenido en música, libros, películas e historias, visita mi página de Facebook personal:

<https://www.facebook.com/ManuCSep>

## Capítulo 10

Crónica V:

Sobre el mal en la realidad.

Las cenizas caían del cielo como si se tratara de lluvia. El palacio ardía en llamas naranjas, azules y rojas. De algún modo, era un desastre hermoso. La playa ahora era negra, y el océano parecía estar lleno de sangre, pues ya no era azul. La luz del sol ya no era visible, pues las nubes y un millar de naves se habían postrado sobre la atmósfera de aquel noble planeta. En los alrededores del palacio, miles de cuerpos ensangrentados, sucios y mutilados yacían por doquier; no se podía dar un paso sin evitarlos. Había sido una masacre. Todo cuanto alguna vez había relucido con esplendor bajo la luz del sol y de la luna ahora estaba sin brillo, cubierto de ceniza, destruido y aniquilado. Nadie se había salvado, todos habían perecido de maneras inhumanas y desagradables. Los guardias, los militares, pilotos, todos habían luchado en vano. Los trabajadores, sus esposas y sus hijos ni siquiera pudieron defenderse, fueron asesinados igualmente, sin ninguna consideración. El fin había llegado al reino que alguna vez fue el estandarte de paz y luz para todo un universo.

A medida que la hierba ardía y los suelos se quebraban por el calor de la guerra, una figura imponente caminaba por la playa, pateando los cuerpos muertos que inundaban el lugar. A su lado, soldados inexpresivos y pálidos que se limitaban a mirar hacia el frente y seguir a esta figura.

Un pobre soldado yacía cerca de donde la marea rompía. Su cara estaba cubierta por ceniza, sangre y una sustancia verdosa que le causaba un ardor insoportable en los ojos. A medida que levantaba la mirada, se percató del horrible escenario. Su corazón se aceleró y unas débiles lágrimas salieron de sus ojos, no podía creerlo. Una vibración en el suelo lo hizo voltear la mirada hacia la figura que recorría la playa. Se estaba acercando.

La figura apuntó hacia el soldado, y pronto sus acompañantes se acercaron al pobre hombre. Lo patearon con todas sus fuerzas y lo levantaron de los brazos. El pobre soldado no podía cargar ni su propia alma.

Una voz grave salió de la figura humanoide. Habló en un idioma extraño. Dijo unas palabras y sus guerreros dejaron que el soldado herido cayera de rodillas sobre la arena. La figura se agachó y tomó el rostro del soldado con una mano. Los ojos del soldado cayeron sobre la máscara tétrica que cubría el rostro de aquella figura oscura.

—Un sobreviviente...no esperé esto.

La figura era un hombre, pero a los ojos de cualquiera, no parecía uno. Soltó al soldado y lo empujó violentamente hacia el suelo.

—No hay misericordia para nadie.

El hombre desenfundó una espada reluciente y ejecutó a uno de sus acompañantes. Los demás permanecían en silencio.

—La limpia es un trabajo duro, y si no están a la altura, sufrirán las consecuencias de su incapacidad. No me importa cuántas vidas hayan tomado en mi nombre o en el nombre de esta causa...una reforma perfecta exige seres perfectos e impecables. —El hombre miró al soldado caído, el cual empezaba a ahogarse en su propia sangre. —¡Miren a esta basura! Arrastrándose en el suelo y ahogándose en sus propios fluidos; está sufriendo las consecuencias de aferrarse a una causa que dejó de tener sentido hace mucho tiempo. Dedicó su inútil vida a vivir en una realidad imperfecta, conformista y vana...asqueroso.

El soldado escupió una gran cantidad de sangre y reunió las pocas fuerzas que le quedaban.

—Larga vida al príncipe Malik y los guerreros de la luz.

El hombre puso una bota sobre el rostro del soldado y lo hundió en la arena.

—Sus guerreros fueron inútiles, los he vencido a todos. ¿Y su príncipe? Su poder fue inútil. El tiempo es una ilusión, y una ilusión es irrelevante contra el poder de una mente perfecta. Esta realidad fue decepcionante en todo sentido...pero representa una gran victoria.

El soldado dejó de respirar, había muerto ahogado en la arena, víctima de su propia sangre.

—Preparen el arma, destruiremos el planeta y su núcleo. Informen a la cabina de mando de la nave madre que se preparen para saltar a la siguiente lista de coordenadas. Quiero a todos los soldados listos para invadir en cuanto lleguemos. Esta realidad es nuestra, no hay nada más que hacer aquí.

Los acompañantes del hombre asintieron y pronto fueron transportados a una de las gigantescas naves que flotaba sobre la atmósfera.

El misterioso hombre se quedó solo sobre la playa. Tan solo se escuchaba el sonido de la marea rompiendo sobre la arena negra de cenizas. A la distancia, se escuchaba el tronido de las llamas que consumían la hierba y el palacio. Pronto, ya no quedaría nada en pie, todo moriría. El hombre tomó un pequeño puñado de arena y lo guardó en una vasija que colgaba de su cinturón. Después, ascendió a una de sus naves y ordenó que el suplicio de aquel planeta devastado terminara de una vez.

Una estructura enorme comenzó a moverse en la atmósfera, y en un abrir y cerrar de ojos, desintegró cada átomo de aquel planeta. Una voz sonó en todas las naves.

“Realidad 570 conquistada. La operación duró un total de 4 días galácticos estándar. En total, se logró la caída de 20 sectores críticos para el balance de esta realidad en particular. Buen trabajo a todos. Larga vida a nuestro líder.”

El hombre sombrío miraba desde la ventana de su nave la destrucción que había provocado. Veía a lo lejos las estrellas que había apagado y el sufrimiento que había traído al universo. Por dentro, se sentía entusiasmado por repetir esta hazaña en otro lugar, pero a la vez, sabía que no debía dejarse llevar por su orgullo, pues aún había demasiado trabajo por hacer.

Las naves fueron desapareciendo del espacio una a una, hasta que la más

grande también lo hizo. La realidad en verdad había colapsado.

—¡Príncipe! ¡Príncipe!

La voz del viejo amigo se escuchó dentro de la cabeza del príncipe Malik.

—Lo siento...estaba...teniendo una visión.

—¿Una visión? ¿Sobre qué?

El príncipe sacudió su cabeza y comenzó a caminar erráticamente.

—Destrucción...a una escala increíble. El palacio...todo estaba en llamas.

—Tranquilo Malik, es una visión, después de que hablemos con los elegidos lo consultaremos con las brujas; por ahora, no lo pienses demasiado.

El príncipe asintió levemente y se dirigió hacia el cuarto de Trex McGold, en donde los cinco elegidos de la luz se encontraban reunidos con la esperanza de por fin conocer la verdad de su estancia en aquel reluciente palacio.

Para más contenido en música, libros, películas e historias, visita mi página de Facebook personal:

<https://www.facebook.com/ManuCSep>

## Capítulo 11

Crónica VI:

Sobre la omisión de los hechos,

El príncipe explicó toda la profecía a los cinco que se encontraban reunidos en el lujoso cuarto. Como era de esperarse, la mayoría tuvo más de una pregunta acerca de lo que había relatado el príncipe. Incluso el pequeño Cid, que tenía el intelecto de un genio y una capacidad de atención sobrehumana, hizo algunas preguntas; claro, no se trataron acerca de la profecía en sí, sino de los principios naturales y físicos que permitían que tal mito se formulara. Cid se fascinó con el hecho de que aquella civilización pudiera tener el control sobre el tiempo y que además tuvieran un largo entendimiento sobre las realidades alternas y el multiverso. A pesar su extenso conocimiento, no lograba conectar los puntos que unían al tiempo y a este pueblo tan singular y antiguo.

Por otra parte, Hal estaba lleno de dudas y apenas y pudo comprender lo que el príncipe acababa de explicar. Por fortuna, el viejo amigo consejero del príncipe se encontraba ahí con ellos, por lo que se le acercó en espera de que sus dudas fueran resueltas de forma más clara y entendible.

—Así que...¿no has entendido nada?—dijo el viejo soltando una ligera carcajada.

—No...disculpe, si he puesto atención, pero la verdad es que esto me supera por mucho.

—No te preocupes joven Hal; esto nos supera a todos.

—No lo entiendo, ¿no se supone que usted y el príncipe deberían ser los mejores en todo este tema?

El viejo rió de nuevo.

—En teoría debería ser así, pero el conocimiento se ha ido perdiendo conforme pasan los años. Nuestro pueblo ha encontrado paz después de muchos años de pérdida y batalla, pero la verdad es que estamos en decadencia, y ahora una crisis mayor se aproxima y ustedes son los únicos que pueden ayudarnos.

Hal se quedó en silencio un momento; trataba de repasar las palabras del viejo, pero aún no comprendía como un grupo de seres comunes podría salvar al universo. Era absurdo.

—El príncipe...el no cree en nosotros, ¿o sí?—preguntó Hal susurrando.

—Malik tiene un largo camino por recorrer. No puede creer en ustedes si no cree en sí mismo. Es joven, no lo culpo. —El viejo salió de la habitación junto con Hal y comenzaron a caminar por los anchos pasillos del palacio.

—Su padre fue un gran rey, un gran poseedor del poder del tiempo, un visionario, un gran hombre...y un excelente amigo.

—¿Qué le pasó?

—No lo sé. Hasta el día de hoy me pregunto si la ambición lo mató. Tal vez fue la paranoia o incluso la carga de tener que liderar un pueblo hacia el futuro con las pocas fuerzas que le quedaban. El rey, el padre de Malik, viajó a diferentes tiempos y realidades, era un fanático de las profecías y creía firmemente que si entendíamos las diferentes realidades tendríamos una probabilidad más alta de salir adelante y perdurar hasta la eternidad. Desgraciadamente, el uso del poder sobre el tiempo tiene sus desventajas y finalmente fue lo que lo debilitó.

—Aun no entiendo...¿por qué esa obsesión con el tiempo?

—No es una obsesión joven Hal, se ha convertido en una con el pasar de los siglos. Al inicio, los dioses nos dieron este don y nos encomendaron el balance del universo; pero creo que los dioses no tomaron en consideración la terquedad del hombre; más que la terquedad, fue su curiosidad. Conforme este pueblo fue extendiendo su reino a otros rincones del universo, los reyes del pasado convirtieron el don del tiempo en un arma de dominio y superioridad. No te daré una lección de historia, pero si diré que somos el resultado del abuso de un poder que no debía ser abusado, y es por eso que hemos creado males que van más allá de lo que entendemos.

Hal se quedó sin palabras, deseaba continuar la conversación, pues se había interesado profundamente en todo aquello que el viejo había mencionado; sin embargo, su prioridad era volver a su vida, incluso si eso significaba el exilio al que había sido condenado.

—Joven Hal...sé que quieres ver los avances de la reparación de tu pobre auto, pero, ¿cuál es tu historia? No sabemos mucho de ti o de nuestros otros visitantes.

Las entrañas de Hal se presionaron una contra la otra. Los recuerdos terribles del accidente minero en la luna sobre la que trabajaba volvían para torturar su mente.

—No sé si valga la pena hablar de eso...

—Vamos, no seas tímido—El viejo le dio una palmada en la espalda a Hal.

—De acuerdo...pues verás, básicamente cometí un error gigantesco en mi trabajo y destruí una luna con todo y un montón de familias pobres y necesitadas. Era un minero; no era mi primer trabajo, pero sabía que era una gran oportunidad para ganar un poco más de dinero e irme a un sector más agradable, pero un error me costó todo. Me mandaron a un planeta helado y sinceramente pensaba pasar el resto de mis días ahí, hasta morir.

—Ya veo...qué interesante.

Hal miró al viejo con extrañeza.

—¿Ella sabe? —preguntó el viejo.

—¿Disculpe?

—Supongo que no se han hablado mucho entonces.

—¿Quién...? ¿De qué está hablando?

—Una de las chicas...creo que se llama Léa. Hablé con ella antes de que el príncipe comenzara a explicar la profecía y me contó sobre su situación.

Hal no podía quitar la mirada del viejo.

—¿Y qué le dijo?

—Me explico como su padre era un minero, como tú. Trabajaba en una gran maquina sobre una luna. Al parecer le iba bien y tenía a su familia en uno de los planetas cercanos a esa luna, el cual gozaba de condiciones climáticas excelentes y una riqueza económica notable. Todo cambió para ella y su familia cuando su padre perdió su trabajo debido a que la luna en la que trabajaba fue víctima de un fatal accidente. Supongo que no es una coincidencia.

Las manos y la frente de Hal comenzaron a sudar sin control.

—Joven Hal...sé lo que piensas. Primero que nada, sé que no fue tu intención provocar aquel accidente; tus ojos no tienen malicia, eres un buen hombre, simplemente fuiste víctima de la negligencia de otros y el peso del accidente se te fue asignado injustamente. Solo quiero que sepas; y te lo digo de amigo a amigo, que algún día tendrás que decirle la verdad a esa chica, de lo contrario, no podrás perdonarte el resto de tu vida.

El viejo tomó a Hal de los hombros y sonrió. El corazón de Hal latía sin control, pero a la vez sentía que un alivio le recorría el cuerpo. La culpa lo había estado torturando por años, y ahora sentía que todo el peso del karma iba a caer sobre él, pero se sentía tranquilo, pues ahora su siguiente objetivo sería enfrentar la verdad y con algo de suerte, encontrar el perdón que tanto anhelaba. Su vida había encontrado sentido de nuevo, al menos de manera momentánea.

-----  
-----

Mientras, en el cuarto de Trex McGold, el príncipe Malik resolvía las dudas de los que aún permanecían ahí. Casi todos se habían marchado, unos más satisfechos que otros, pero Malik no podía ignorar a la enigmática chica que no había dicho una sola palabra desde su llegada al palacio. Cada que podía, miraba a la chica, que, a pesar de ser hermosa en exceso, no era lo que llamaba la atención del príncipe. Malik estaba preocupado por el misticismo que emanaba aquella jovencita, se preguntaba que secretos guardaban su mente, como sonaba su voz. Se preguntaba cuál era su historia y si era similar a los otros cuatro elegidos. Sus pensamientos fueron detenidos por la voz del pequeño Cid.

—Su alteza, creo que he descifrado una manera de enfrentar esta crisis.

El príncipe miró al pequeño con extrañeza.

—Pero aún no sabemos de qué se trata esta crisis.

—En eso se equivoca señor. Verá, mientras usted resolvía las dudas de los otros, me tomé la libertad de visitar el peculiar observatorio que se encuentra justo arriba de nosotros.

—Espera... ¿Cómo supiste que teníamos un observatorio?

—Lo vi brevemente cuando la nave en la que el señor McGold y yo habíamos robado se estaba estrellando.

Malik se sorprendió y se agachó para poder mirar con más atención al pequeño genio.

—En fin. Pude observar que una de las constelaciones parecía más brillante de lo normal, por lo que hice todas las observaciones que pude y llegué a una conclusión.

—¿Cuál es?

—Parece que hay dos instancias de la misma estrella en el mismo lugar. Bueno, no es exactamente el mismo lugar, pero sí bastante cerca. Es

probable que las estrellas hayan entrado a un estado de fusión a medida que chocan una con la otra, pero no creo que sea el caso, lo cual me hace pensar que más bien se trata de un entrelazamiento espacio-temporal, algo que solo existía en papel, hasta ahora.

El príncipe se mostraba confundido.

—Sé que es difícil de entender, me disculpo.

—No te preocupes Cid, explícame.

—Bueno, esto quiere decir que parece que la realidad en la que nos encontramos está empezando a colapsar, o al menos está mostrando los primeros síntomas de un colapso.

—¿Y eso que significa? ¿Podría ser el mal que se avecina? —preguntó con angustia el príncipe.

—No lo sé señor, pero eso solo me lleva a la conclusión de que es probable que el espacio entre espacios se esté reduciendo. Es probable que otras realidades ya hayan colapsado.

El príncipe sintió un escalofrío por toda su espalda y rápidamente se dirigió al cuarto en donde se encontraban sus escribas y profetas.

—¡Rápido! ¡Muéstrenme todo registro u objeto que tengan de todas las realidades mapeadas por mi padre y cualquier otro rey o profeta del pasado!

Los escribas pronto pusieron manos a la obra. Pergaminos, cajas y plumas volaban por todos lados, hasta que una buena cantidad de objetos y escritos se agruparon sobre una gran mesa.

—No es posible...—susurró uno de los escribas.

Varios objetos comenzaron a desaparecer, mientras que otros vibraban sin control y otros más parecían cambiar de forma y tamaño. Pergaminos completos se borraban ante la vista de los profetas y los escribas. El príncipe comenzó a temblar y tiraba los pergaminos al suelo. El colapso de todo era una realidad, y pronto llegaría a su reino. No había tiempo que perder.

Para más contenido en música, libros, películas e historias, visita mi página de Facebook personal:

<https://www.facebook.com/ManuCSep>

## Capítulo 12

Crónica VII:

Sobre la paciencia y los seres introvertidos.

Aquel reino que apenas hace unos días había permanecido sumido en una especie de sueño tranquilo, ahora estaba con los ojos bien abiertos y puestos en el cielo, pues había aparecido ante sus ojos una esfera plateada que parecía reflejar toda la luz del sol y de las estrellas en aquel sector del espacio. Hubo algunas personas que se enclaustraron en su miedo, mientras que otras más redoblaron sus plegarias hacia Nizele y los demás dioses. Lo que no cambiaba era la fe que este pueblo le tenía al príncipe Malik, pues, a pesar de que aún no era coronado rey, había probado ser en múltiples ocasiones un digno aprendiz de su padre, el pasado rey.

Los profetas, escribas y científicos del palacio no perdieron el tiempo y comenzaron a analizar la extraña esfera plateada en el firmamento. El pequeño genio Cid ayudó a estas personas, y pronto, ya sabía más de este fenómeno que cualquiera en el planeta. Pasó una semana entera en el observatorio, atento a cualquier cambio. El príncipe ordenó que el pequeño Cid tuviera todas las comodidades y equipo necesario para observar aquella amenazante figura. Pasada esa semana, el niño genio comunicó sus observaciones.

—Es complicado de explicar. No estamos frente a un satélite o una nave tecnológicamente avanzada. Por lo que he podido observar y comparar por medio de los escritos que me han proporcionado los escribas, se podría decir que estamos frente a una anomalía a nivel cuántica; es decir, el tiempo y el espacio se han fusionado de tal manera que, dentro de la esfera, el universo existe, pero a la vez tampoco. Es como si las once dimensiones naturales se hayan comprimido una contra la otra de manera puntual en esas coordenadas exactas.

El príncipe, su leal consejo y los demás “campeones de la luz” miraban con extrañeza al niño.

“No entendieron nada, genial” susurró Cid para sí mismo.

—Miren, estamos frente a algo que no entendemos, lo más simple que puedo decir es que estamos presenciando el colapso de la realidad y esa cosa lo confirma. —calló por un momento y volvió a hablar. —Y no, no es letal. No va a caer sobre nosotros, ni nos va a absorber ni va a mandar alienígenas carnívoros a comernos.

Todos en la sala seguían confundidos, pero después de un momento de silencio incómodo, todos suspiraron con alivio.

—Gracias por tu cooperación, Cid —dijo el príncipe al ponerse de pie.

—De acuerdo. Todos tenemos que comenzar a tomar nuestras precauciones. No sabemos qué significa esto, pero les aseguro que no será la única cosa que hará que nos quedemos sin aliento. Quiero que todos en el consejo pongan su empeño en informar a la gente; quiero que mi pueblo esté en paz y que sigan con sus vidas; quiero que oren y que permanezcan unidos. —El príncipe hizo una pausa —En cuanto a los cinco elegidos, yo me encargaré de asignarles un lugar en el que puedan ayudarnos si una crisis se desata.

“No lo entiendo...¿para qué nos retiene aquí? Podría llamar a otros gobiernos vecinos y pedir ayuda, ¿Por qué pone toda nuestra fe en nosotros?” Léa pensaba.

Los pensamientos de sus otros compañeros eran similares. El pequeño Cid era el único que aparentemente tenía lo suficiente para ser de ayuda, mientras que los otros se sentían un tanto avergonzados por no poder cooperar de forma activa.

Después de aquella reunión, el príncipe llevó a los cinco elegidos a una sala especial, llena de armaduras, espadas y otras armas antiguas que parecían de lo más sofisticado.

—Muy bien. —dijo seriamente — La tradición de nuestro linaje es llevar a los jóvenes guerreros a esta especial sala del palacio para encontrar su verdadera vocación. Desde el inicio de los tiempos, muchos ancestros míos pisaron este suelo, incluso antes de que el palacio se construyera. Aquí encontraron su llamado y se convirtieron en guerreros, profetas, escribas, filósofos, científicos e incluso reyes. Ahora, los traigo aquí para que sean sinceros conmigo y con ustedes mismos y encuentren su verdadera vocación.

Los cinco miraban con extrañeza al príncipe, que parecía estar sumamente inspirado. Había pasado todos los días en una especie de trance. Su rostro se había endurecido como piedra y sus palabras salían de manera elocuente y sin error. Parecía que tenía decisión con la fuerza de un gran huracán.

—El pequeño Cid ha demostrado su pasión por las ciencias y la observación de los fenómenos naturales. Él ha nacido para esto, por lo que...

Cid interrumpió.

—Disculpe príncipe, aún soy un niño y pienso que mi opinión puede cambiar, así como mis gustos, mis pasiones y lo que coloquialmente se llama “sueños”.

El príncipe miró al niño e ignoró sus palabras.

—Quiero que ustedes sean sinceros para que puedan ayudarnos en esta crisis, pues creo que todos aquí estamos reunidos por una razón; una razón divina.

Hal dio un paso al frente.

—Creo que sé lo que es esto. Realmente no hemos podido conocernos bien. Es decir, apenas recuerdo sus nombres. Creo que comprendo las palabras de Malik; es tiempo de que nos conozcamos si queremos ayudar a estas personas, porque sinceramente, no creo que tengamos otra opción. No creo en el destino, pero sí creo en que podemos hacer más de lo que pensamos.

Todos levantaron su vista y la pusieron sobre Hal.

—Mi nombre es Hal. Soy diestro con naves, autos y cualquier transporte que se les ocurra. He piloteado desde cruceros espaciales hasta taxis voladores. Tengo un sentido de la orientación nato y sé una u otra cosa acerca de armas. Ese soy yo.

Léa fue la siguiente en hablar.

—Yo soy Léa, apenas soy una estudiante de preparatoria, pero tengo la suerte de que mi padre me ha enseñado muchas cosas, desde minerales naturales hasta disparar armas. Hablando de esto último, de hecho, tengo el récord de francotirador en mi planeta natal.

Trex McGold salió de su aburrimiento y clavó toda su atención en la joven Léa.

—Espera, espera, espera... ¿récord de francotirador, de dónde?

Léa se sobresaltó.

—Ehm, sí, así es. Logré darle a un objeto con 5 cm de diámetro a una distancia de 10 kilómetros.

Trex soltó una carcajada que hizo eco en toda la sala.

—¡Por favor niña! No me vengas con eso. Seguramente usaste toda la ayuda posible para ese tiro. Seguro tu mira era láser con acercamiento del 400% y ¡oh! Seguramente tus balas eran teledirigidas. No me vengas con tonterías...

Léa se enfureció.

—Señor McGold, le voy a pedir que tenga más respeto. Si no me cree, está bien, puede visitar mi planeta y preguntarle a quien sea por mí. Por cierto, el rifle que usé era un KV-777 con mira estándar, que, por si no lo sabe, es uno de los rifles más usados en este sector por lo común que es.

Trex McGold calló su risa de manera repentina. Las palabras de la chica tenían sentido, pero aún no podía creerlo.

—Está bien niña, tendré que verlo con mis propios ojos. —Trex dio un paso hacia el centro de la sala —Por cierto, mi nombre es Trex McGold por si no habían escuchado. ¿Qué hago? Pues básicamente soy un ladrón, un pirata, un pistolero ebrio, lo que ustedes podrían clasificar como escoria o desperdicio de espacio. No me ofende, mato a cualquier cosa que se me ponga enfrente y soy más sigiloso que el viento.

Cid soltó una carcajada silenciosa.

—“Sigiloso” si claro...—La risa se hacía más fuerte.

Trex volteó su mirada para con el niño. Estaba enojado.

—Escucha pequeño demonio...lo que viste hace unos días no me...

—¡Silencio! —gritó el príncipe. —Gracias señor McGold. ¿Alguien más que quiera compartirnos su vida?

Ditta estaba a las espaldas de los demás. No quería hablar, mucho menos decir en lo que se consideraba buena. Después de todo, se consideraba alguien que dependía en extremo de otros. Muy en el fondo, se avergonzaba de ella misma. Toda su vida había dado vueltas en torno a lo que otros pensarán de ella, comenzando por sus padres, que parecían no tener el más mínimo interés por ella. Tenía ideas de lo más profundas, pero no sentía que hubiera el valor suficiente en ellas como para expresarlas hacia los demás. La voz de Hal llegó a sus oídos.

—Ella es Ditta. No habla mucho, pero estoy seguro que lo hará.

Hal se acercó a ella y la invitó a venir. Ditta se encogió de los hombros.

—Vamos Ditta, no pasa nada.

Hal le sonrió. Esta sonrisa le infundió una seguridad extraña. Jamás la habían reconfortado de tal manera. Su interior se llenó de valor y se unió a sus demás compañeros quienes esperaban con ansia escuchar su voz, pues creían que guardaba mucho en su interior.

Las palabras se detenían en los labios de Ditta. Querían salir. Empujaban con todas sus fuerzas para llegar hacia el exterior. Ditta se oponía con todas sus fuerzas, pero al final las palabras vencieron y comenzaron a salir tambaleantes de su boca.

—Mi nombre...mi nombre es Ditta Krasivv.

Todos ponían atención a sus palabras. Ella no lo podía creer.

—Soy miembro de una las familias más ricas del sector, pero eso no importa, jamás salgo de casa y hacen todo por mí. Toco más de diez instrumentos musicales, he pintado unos veinte cuadros y conozco todos los datos sobre ciento cincuenta especies animales que habitan este sector; me gusta observar las estrellas y...

Ditta se detuvo repentinamente, no deseaba compartir el último detalle que estaba guardando sobre su vida.

—¿Y? —preguntó Cid, cuyos ojos brillaban con admiración.

—Bueno...es complicado. Tengo...habilidades.

—¿Qué clase de habilidades? —preguntó el príncipe.

—Digamos que, es algo que no quiero compartir. Lo considero embarazoso.

Hal se acercó a ella y puso la mano sobre su hombro.

—Vamos, no hay nada que temer. Nadie va a juzgarte.

De nueva cuenta, Ditta sintió un impulso que venía desde su corazón.

—Está bien...—hizo una pausa —Soy hábil en más de cincuenta formas de combate mano a mano y sé usar cualquier arma blanca en existencia.

Todos se quedaron petrificados ante aquellas palabras. Todos excepto Trex.

—De acuerdo, de acuerdo, creo que esto ya fue demasiado. Primero tenemos a la señorita "tengo el récord más impresionante en la historia de

los francotiradores” y ahora tenemos aquí a la princesa “soy un arma letal, pero introvertida”. ¡Patrañas!

Trex tomó una de las espadas en la sala y se acercó a la chica.

—Muy bien niña, demuéstreme que tienes.

Trex apuntó la punta de la espada al cuello de Ditta.

—Debo advertirte que este pistolero también es bastante ágil, pues...

Como un rayo, Ditta tomó el brazo de Trex. Lo dobló y casi lo quiebra. Trex soltó un alarido de dolor y soltó el arma. Acto seguido, Ditta saltó hacia el cuello de Trex y con un movimiento ágil de piernas, lo hizo caer al suelo.

Ditta se levantó y cubrió su rostro con sus manos, como apenada.

Todos quedaron sin aliento, en especial Trex, que comenzó a sentir una jaqueca extremadamente fuerte.

“Es mejor que yo...y eso que he vencido a los mejores guerreros sobre este planeta” se dijo a sí mismo el príncipe.

Después de un momento de silencio, el príncipe agradeció a todos por sus sinceras palabras, pero justo cuando estaba a punto de irse, entró a la sala uno de los científicos del palacio. Su rostro estaba invadido completamente por el miedo.

—¡Mi señor! Hemos captado imágenes de una terrible invasión en la luna de Jaxar. ¡Los decimaron señor! ¡Es horrible!

—¡Calma! —El príncipe tranquilizó al hombre. —Vamos todos.

Con un gesto, llamó a los cinco para que lo acompañaran hacia el centro de investigación debajo del palacio. El príncipe pensaba en la cara de pánico del hombre, no había visto tal expresión en nadie, por lo que empezó a temer lo peor. De nuevo recordó su visión. Algo le decía que lo más horrible estaba por venir.

Para más contenido en música, libros, películas e historias, visita mi página de Facebook personal:

<https://www.facebook.com/ManuCSep>

## Capítulo 13

Crónica VIII:

La aniquilación de la luna de Jaxar y todo lo que vino después...

Los eventos ocurridos sucedieron aproximadamente con unas 14 horas de diferencia con respecto a la grabación de los mismos, debido a la distancia entre el reino del príncipe Malik y el gigante gaseoso Jaxar.

Planicies áridas de la luna de Jaxar.

Primer evento.

Una figura oscura y amenazante fue vista caminando lentamente por las planicies. Los testigos indican que algunos centinelas en el desierto pudieron divisar a la distancia una figura aparentemente humanoide, pero con la particularidad de que un aura extraña la acompañaba. Pronto, los centinelas se prepararon para el paso de la figura, pues era muy poco probable que fuera un humano o que perteneciera a otra especie con características humanoides, pues los rayos de sol que caen sobre las planicies son considerados letales.

Segundo evento.

Los centinelas dejaron de responder, y pronto ningún puesto en las planicies respondió a los llamados de las autoridades lunares. Debido a la tecnología con la que disponen los habitantes de la luna está considerablemente atrasada con respecto a los demás planetas del sector, fue imposible determinar la causa de la caída de las comunicaciones entre centinelas y autoridades.

Los altos mandos envían supervisores para confirmar el estado de los puestos de avanzada a lo largo de las planicies. Al poco tiempo de llegar a la región, comienzan a informar al consejo de seguridad que varios pueblos han sido diezmados en cuestión de minutos por llamaradas. La primera teoría sugirió que la protección contra los rayos solares falló y provocó una reacción en cadena que dejó desprotegidos a miles de habitantes. La teoría fue refutada una hora después, cuando se confirmó que las protecciones habían sido movidas de su lugar haciendo uso de fuerza bruta. Sobre los postes de los techos de protección no había señales de forcejeo manual. Las autoridades comienzan una misión de búsqueda y rescate, pero es inútil, pues nadie sobrevivió. Más de 2000 cuerpos calcinados yacían en la superficie de diferentes pueblos de la región. Se declara como clausurada cualquier ruta de transporte hacia

las planicies.

Tercer evento.

La figura es avistada de nuevo, esta vez dirigiéndose a la ciudad más grande de las planicies. No se trata de la capital de la luna, pero si la capital del comercio entre los habitantes lunares y otros planetas cercanos.

Se reportan avistamientos sobrenaturales, que van desde objetos y personas flotando en el aire, hasta explosiones espontáneas en las afueras de la ciudad. Las llamas alcanzan grandes alturas antes de que se apaguen en una fracción de segundo.

La figura humanoide atraviesa la ciudad. Se logra recuperar una grabación que muestra a varios habitantes siendo calcinados por el aura de la figura. El gobierno lunar se percata de la situación y moviliza a sus tropas para montar una defensa contra el desconocido enemigo. El ataque no se lanza, pues el gobierno insiste en ser paciente.

La ciudad de las planicies desaparece en una explosión similar al de una bomba cuántica tipo 2. Se estima que 500,000 personas perdieron la vida en ese instante.

Cuarto evento.

Se informa sobre la aparición de naves de origen desconocido sobre el polo norte de la luna. Varios habitantes de la región se refugian bajo las capas de hielo y metal orgánico que abunda en la superficie.

Unos minutos después, un ejército de fuerzas desconocidas desciende sobre el polo norte. Haciendo uso de lo que parece ser su propia tecnología, logran percatarse de los refugios subterráneos. El ejército enemigo instala lo que parece ser una bomba cuántica portátil tipo 7 y la detona. El polo norte lunar cesa de existir, junto con los cinco millones de personas que lo habitaban.

Algunas personas cercanas al evento reportaron la movilización de las naves hacia el extremo este de la luna.

Quinto evento.

El gobierno lunar monta una defensa con sus mejores capacidades militares. Se autoriza la activación de una bomba planetaria tipo X en caso de alcanzar el nivel de emergencia máximo. Los altos mandos del gobierno son llevados a refugios subterráneos, en donde varias naves de

escape aguardan ser lanzadas.

Un equipo de fuerzas especiales se encarga de desmontar y resguardar el cristal que protege a la capital. Dicho cristal provee de energía a la luna entera y se dice que tiene capacidades para alterar aspectos de la realidad y el tiempo. Su poder nunca ha sido explotado en su totalidad.

Las naves cubren el hemisferio este de la luna. La capital se encuentra en el centro del continente más grande sobre este hemisferio.

El ejército lunar comienza a atacar a las fuerzas enemigas, pero es eliminado prontamente. Se reportan algunas bajas enemigas.

El enemigo forza la retirada del ejército lunar. El fuego cesa por unos instantes, hasta que la figura misteriosa aparece en los cielos y se expande, cubriendo a toda tropa que intentaba escaparse. Después de unos minutos, la figura recupera su forma humanoide, revelando un cráter sobre el espacio que ocupaban las tropas del ejército lunar.

Este evento marca la completa aniquilación de cualquier fuerza armada terrestre del ejército lunar.

Sexto evento.

El gobierno lunar decide movilizar sus fuerzas secretas. Varios bombarderos y naves de varios kilómetros de longitud emergen de las profundidades de la superficie lunar. Se moviliza la fuerza de inteligencia artificial del ejército. Un millar de autómatas de diferentes tamaños y capacidades son movilizados. Unido a esto, el gobierno autoriza el lanzamiento de la bomba planetaria tipo X. Los altos mandos ordenan a un equipo militar y científico que se encarguen de preparar el cristal para su uso inmediato.

Las fuerzas autómatas logran desacelerar el ataque enemigo. Se confirman más bajas enemigas, pero son mínimas. Cinco horas después, se confirma que el último autómata ha sido destruido, y que la nave madre ha sido tomada por el enemigo.

La nave madre se estrella sobre la capital. El núcleo de vuelo hiperespacial entra en estado crítico y detona, incinerando todo en un radio de 95 kilómetros. Aún no se sabe el número de bajas civiles. Los habitantes restantes emprenden una huida hacia el hemisferio occidental, con esperanza de poder escapar del ejército enemigo. Dos horas después se confirma que los habitantes que intentaban escapar han fallado y han sido asesinados.

Se confirma el lanzamiento de la bomba planetaria tipo X desde una base militar en el polo sur. Se confirma el impacto de la bomba sobre el

hemisferio este. La explosión perfora la superficie lunar, dejando un cráter de 50 kilómetros de profundidad y de 200 kilómetros de diámetro. Las tropas enemigas desaparecen por completo del hemisferio este, pero las naves se ven intactas. Pronto, se confirma la aparición de al menos un millón de nuevas tropas enemigas.

Séptimo y último evento.

La figura perfora la superficie del cráter y logra entrar a los refugios subterráneos de alta seguridad. Las tropas enemigas le siguen.

Gracias a los registros de video que sobrevivieron al evento, se tiene evidencia de lo que sucedió durante las horas finales del ataque sobre la luna de Jaxar.

Las tropas de seguridad del gobierno lunar fueron aniquiladas de manera pronta. Los altos mandos del gobierno se prepararon para el escape; sin embargo, las tropas enemigas encontraron una ruta alterna hacia las naves y se encargaron de destruirlas. El cristal alcanzó el punto crítico de vibración.

Unos treinta minutos antes de que se confirmara la completa destrucción de la luna, se lanzaron al espacio contenedores con tecnología y registros lunares de suma importancia. Se especula que fue un plan ideado en caso de emergencia por el gobierno para encargarse de que la cultura lunar fuese preservada. Junto a estos registros, se adjuntaron todas las grabaciones de toda fuente sobre el planeta.

El cristal fue usado sobre la figura, la cual rugió de manera inhumana. Por un instante, permaneció en el suelo, con llamas y humo abundantes. Al poco tiempo, se puso de pie y asesinó a los altos mandos del gobierno. Tomando el cristal en sus manos, lo destruyó y tomó lo que parece ser un fragmento del mismo.

Una de las naves más grandes disparó un rayo de tecnología desconocida y destruyó la luna de Jaxar. No quedó ningún vestigio.

Gracias a los registros de salto hiperespacial del sector, se confirmó que las naves enemigas partieron hacia las afueras del mismo. Su ubicación actual se desconoce.

Fin del reporte.

-----  
Todos en la sala permanecieron en silencio. Ningún ser en aquel cuarto había visto o ni siquiera imaginado semejante cantidad de atrocidades. Ningún registro en ninguna parte del sector demostraba que algo similar

había ocurrido antes. Si bien, se habían dado incontables guerras dentro y fuera del sector, ninguna había provocado tal destrucción. En guerras pasadas, ciudades y pueblos fueron arrasados por ejércitos poderosos e inmensos; pero tal destrucción había sido el esfuerzo de incontables hombres trabajando como uno solo. Este caso en particular era terrorífico, pues una sola figura enigmática había sido artífice de toda una masacre a nivel planetario.

Dentro de sí, el príncipe Malik temblaba. Sentía una combinación de miedo, duda y furia. Por un instante, temió lo peor para su gente; simplemente no podía quedarse de brazos cruzados mientras que una figura oscura y un ejército malévolo sembraba el terror por el espacio. A la vez, se sintió insignificante. ¿Qué podía hacer un hombre frente a esto? Ahora tenía el control sobre el tiempo, como su padre y los reyes del pasado lo habían poseído, pero sentía que no sería suficiente. ¿Qué podía hacer un pueblo tecnológicamente rezagado con la ayuda de cinco individuos de características ordinarias? Era una locura. Malik le daba vueltas al asunto una y otra vez. No sabía el número exacto de hombres en su ejército, pero, aunque todos los hombres del planeta se enlistaran, no alcanzaría para hacerle daño al ejército enemigo.

En lo que correspondía a los demás, cada uno meditaba a su manera lo que acababan de observar.

Cid se cuestionaba la naturaleza de los poderes de la figura macabra. Hal permanecía con los brazos cruzados, su mente estaba en blanco. Léa temía por su familia y los amigos que había dejado atrás. Trex McGold pensaba en su socio Vegnum. Ditta, por otra parte, miraba detenidamente las pantallas. El mundo era una cosa nueva para ella y sin ningún preámbulo, se le habían presentado los horrores más grotescos del universo. Era una combinación extraña de asombro, repugnancia e incertidumbre.

El viejo amigo del príncipe tomó la palabra.

—Es de suma importancia que no entremos en pánico. Sé que lo que hemos visto y escuchado ha sido horrible. En todos mis años de existencia, jamás había observado semejante poder y destrucción. Estamos en un tiempo de crisis, pero no debemos dejar que el miedo nos invada. Si dejamos que el miedo entre, estaremos perdidos.

Malik miró al anciano. Sus palabras lo reconfortaron.

—Mi amigo tiene razón. Este pueblo ha visto los días más luminosos y oscuros desde el inicio de los tiempos. Hemos librado incontables batallas contra enemigos poderosos, y, a pesar de todo, hemos emergido

triunfantes.

El príncipe hizo una pausa. Todos en el cuarto tenían sus ojos sobre él.

—Tal vez no somos lo que fuimos siglos atrás; pero está bien, porque hoy en día somos un pueblo fuerte, feliz, y próspero. Somos un pueblo lleno de vida, historia y fuerza. El corazón de cada habitante está dentro del mío. Todos vibramos de igual manera, y eso, pueblo mío, es lo que nos llevará a la victoria.

Todos en el cuarto comenzaron a aplaudir y a gritar el nombre del príncipe.

—Silencio. —dijo el príncipe —No sabemos a qué nos enfrentamos exactamente; ni siquiera sabemos si atacará este planeta, pero, de cualquier manera, debemos poner todo nuestro empeño en prepararnos para un posible ataque. ¡A trabajar!

Inmediatamente todos los científicos, escribas y profetas comenzaron a trabajar. Papeles volaban de aquí a allá, mientras que las voces se fusionaban y provocaban un zumbido perpetuo.

El pequeño Cid se acercó al príncipe.

—Su majestad, quisiera discutir algunas particularidades sobre lo que he podido deducir de este reporte, y, si me lo permite, quisiera ayudar en la formulación de un inevitable plan de contingencia.

El príncipe miró al niño y simplemente asintió con la mirada seria.

Los cinco campeones y el príncipe recorrían los pasillos del palacio. Malik daba órdenes a cada persona con la que se cruzaba.

—Campeones, cada uno estará en una estación diferente del ejército. Necesito que usen el máximo de sus capacidades para ayudar a mi pueblo en caso de que este enemigo decida atacarnos —. El príncipe se detuvo —Señor McGold, usted irá con el departamento de espionaje y fuerzas especiales; quiero que transmita sus conocimientos a nuestros elementos.

Trex miró con extrañeza al príncipe.

—Eh...claro majestad.

—Señor Hal, me ha mencionado que su habilidad con las naves es excepcional, por lo que he decidido colocarlo con nuestras fuerzas aéreas y de combate espacial. Como le mencioné al señor McGold, quiero que

transmita todo su conocimiento y experiencia a mis hombres.

—Será un placer—dijo Hal, sonriendo.

—Señorita Léa, quiero que ayude a mis fabricantes de armas y a mis soldados para que mejoren su precisión. Haga lo que pueda y asegúrese de que aprendan lo mejor de lo mejor.

Léa asintió.

—Oh vamos, es apenas una niña y la está poniendo a cargo...—dijo Trex, mientras bajaba el tono de su voz. Sabía que reclamar no lo llevaría a ningún lado. Estaba más que claro que sentía envidia, pero le quedaba aún más claro que reclamar no lo llevaría a ninguna parte.

—Señorita Ditta, sé que usted no habla mucho, pero me ha demostrado que es hábil en el combate cuerpo a cuerpo—. Malik miró a Trex con una sonrisa burlona—Por lo que la enviaré con mis mejores guerreros. Quiero que usted los instruya en todas las formas de combate que conozca y los haga mejores.

Ditta levantó la mirada y pronunció un "Sí" débil.

—¿Entendido señorita Ditta?

Ditta miró a los ojos al príncipe y exclamó:

—¡Sí, majestad! Estoy lista.

El príncipe sonrió.

—Cid, tu vendrás conmigo, serás el cerebro de nuestra operación.

El pequeño miró a sus demás compañeros con ojos altaneros, y con voz igualmente altanera contestó:

—Claro, será un placer, majestad.

Trex miraba a Cid y Léa mientras que gruñía hacia su interior. Hal se limitaba a reír silenciosamente, ya que el niño le parecía de lo más gracioso.

—Muy bien, todos tienen sus puestos, a trabajar.

Todos se dispersaron y varios oficiales acompañaron a cada uno de los campeones de la luz. Todo el palacio estaba en movimiento, y no había ni una sola alma que estuviera tomando un descanso. No se había visto semejante movilidad desde los tiempos antiguos, en donde la guerra y los

viajes por el tiempo y el espacio eran comunes.

El viejo amigo del príncipe recordaba aquellos tiempos, y ver a todos en el palacio trabajar con desesperación y entusiasmo alegraba su corazón. El reino que hace mucho se había quedado en silencio, ahora parecía emerger de nuevo para reclamar su lugar en el universo.

Para más contenido en música, libros, películas e historias, visita mi página de Facebook personal:

<https://www.facebook.com/ManuCSep>

Para más contenido en música, libros, películas e historias, visita mi página de Facebook personal:

<https://www.facebook.com/ManuCSep>

## Capítulo 14

Crónica IX:

Sobre la naturaleza inminente de los hechos.

—El plan ha sido formulado, no hay manera de que falle o de que ponga en peligro a la gente del planeta—afirmó Cid.

—Te agradezco. No habríamos sido capaces de crear algo así en tan poco tiempo. Necesitábamos a alguien que viera los recovecos que nosotros no podemos ver—respondió Malik.

El pequeño Cid y Malik habían pasado días dentro de la sala de reuniones del palacio. Dentro de la sala, yacían papeles por todas partes. Había pizarrones y pantallas en las cuatro esquinas de la gran sala. Los pergaminos permanecían abiertos sobre la mesa y muchos tenían tachaduras y notas. En pocas palabras, la sala era un caos, un desorden en toda la extensión de la palabra. Este desorden no había sido en vano, pues los mejores científicos y militares del reino se habían reunido por primera vez en muchos siglos para trabajar en conjunto. Con Cid al mando, idearon un plan de contingencia en caso de que la figura oscura y su ejército atacaran. Añadido a este plan, estaba la reorganización de todas las fuerzas armadas del reino.

Por muchos años, las fuerzas armadas habían estado guardadas, sin ver ningún tipo de acción o sin tener un fin claro. Con el paso del tiempo y con las derrotas del reino en otros planetas, el ejército se disminuyó a una pequeña fuerza de guerreros que se limitaron a defender el palacio y sus alrededores. A medida que la era del príncipe Malik y su padre se acercó, el ejército volvió a crecer en una escala menor. Ahora contaba con una división aérea y espacial, aunque estaban muy por atrás de otros planetas en cuanto a tecnología y sistemas de defensa. Por otro lado, las fuerzas que se desplazaban por tierra no habían recibido entrenamiento formal en las últimas décadas. Muchos de los soldados de tierra eran campesinos o huérfanos que habían sido rescatados de las calles para servir al reino. Una pequeña fracción sabía pelear y disparar armas, pero era insignificante.

Con el nuevo plan, el ejército se prepararía de mejor manera. Una división de rescate y protección se creó para ayudar a los habitantes del reino a resguardarse y evacuar áreas de peligro. La fuerza aérea y espacial se organizó de mejor manera y ahora contaban con un cuartel dedicado. Los soldados de tierra fueron capacitados y la mayoría presentaba una curva de aprendizaje pronunciada. Todo marchaba a la perfección.

Por otra parte, el príncipe ordenó que los túneles subterráneos del palacio y los alrededores fueran unidos en una sola estructura. Así, en cuestión de semanas, se creó un domo subterráneo, a manera de refugio.

—Cid, ¿Te parece si repasamos el plan una vez más? Necesito estar seguro de todos los aspectos.

—Con gusto, su majestad.

El pequeño Cid movió algunos pizarrones y tomó varios papeles que contenían sus notas más relevantes y preciadas. Cid aclaró su garganta con un gruñido.

—Muy bien, comencemos. Si imaginamos una situación de emergencia imprevista, los pasos del plan serán los siguientes: la fuerza aérea y espacial se encargará de retener a las naves enemigas antes de que puedan tocar tierra. Esto nos dará tiempo para evacuar los poblados más vulnerables en un radio de cincuenta kilómetros. Sabemos que la fuerza aérea y espacial no podrá retener el aterrizaje del enemigo por mucho tiempo, por lo que las fuerzas terrestres estarán esperando en las trincheras. Los cañones de fotones han sido rehabilitados y funcionan para atacar tanto a fuerzas de tierra, como a fuerzas aéreas que vuelen cerca de la superficie.

El príncipe escuchaba atentamente y asentía cada vez que Cid terminaba una oración.

—Léa se está encargando de la capacitación a francotiradores y colabora directamente con el resto de las fuerzas terrestres. Hasta el momento, su eficiencia lleva un porcentaje del 70%. Interesante para una chica de su edad. Como sea, Ditta está entrenando con los mejores guerreros en combate cuerpo a cuerpo. He recibido comentarios como: "es brutal", "esa chica está loca" y "no lo soporto más, humillación, humillación, humillación". Tomaré esos comentarios como retroalimentación positiva.

Malik soltó una carcajada silenciosa.

—Hal se ha responsabilizado del mantenimiento a las naves, y está mostrando avances enormes en cuanto a la capacitación de los pilotos. Aquí viene mi favorito...—Cid suspiró—El señor McGold es el más rezagado, aunque he recibido buenos comentarios acerca de sus métodos de enseñanza. Hasta ahora, el 40% de los soldados conoce de mecánica básica y sobre las propiedades de una alta variedad de rifles de asalto y pistolas. Hasta el momento, parece que Trex está a salvo bajo mi radar.

El príncipe se puso de pie.

—Todo está en orden. Aun así...tenemos que prepararnos para lo inesperado.

Cid se acercó al príncipe y levantó su cabeza para mirarlo a los ojos.

—De hecho...creo que yo ya me he adelantado un poco.

El príncipe miró al niño con una expresión de sorpresa.

—¿De qué hablas?

—Hablo de que he estado mirando las grabaciones del ataque en Jaxar. He ido observando todos los detalles, fotograma por fotograma, y, creo tener una buena idea de qué es a lo que nos enfrentamos.

—Dime más—dijo el príncipe poniendo toda su atención en las palabras del niño.

—Al parecer este enemigo tiene una especie de poder que le permite controlar las fibras que conforman el espacio físico que lo rodea. No estoy seguro si estas capacidades alteran el flujo del tiempo; no sé si sus poderes son algo parecido a la gravedad o a algo más "sobrenatural"—. Cid hizo una pausa. —Usted tiene control sobre el tiempo, ¿no es así?

—Así es. Es algo que se hereda. Solo los monarcas de este reino tienen acceso a tal poder.

—¿De dónde proviene?

—Nos fue otorgado por los dioses milenios atrás.

—Conozco bien su mitología, pero sé bien que existe un contexto más grande.

El príncipe sabía que el niño era demasiado listo, no se andaba con rodeos en cuanto a las preguntas que hacía.

—El poder radica en un cristal.

—¿Cómo el que se encontraba en Jaxar?

—Es algo parecido. El cristal de Jaxar es un fragmento de otro cristal más grande. Durante las guerras del pasado, el cristal fue fragmentado a propósito y fue enviado a las colonias más privilegiadas del reino. Desgraciadamente, el reino perdió todas sus colonias, y los fragmentos del cristal se quedaron en ellas. Por fortuna, nadie sabe usar el poder del cristal, más que los hechiceros y escribas más selectos; además, solo un

noble puede portar el poder que otorga.

—Ya veo. ¿Algún individuo de las colonias amenazó con usar el cristal en contra de ustedes?

—Jamás. ¿Insinúas que nuestro enemigo pueda ser alguien que desbloqueó los secretos del cristal?

—Puede ser, pero no me interesa este aspecto, me interesa el cristal, ¿dónde está?

El príncipe comenzaba a dudar de sus palabras. Estaba revelando demasiado, pero había algo en su interior que lo alentaba a seguir dialogando con el niño.

—En una cámara subterránea. El poder del cristal es canalizado hasta la cámara de rituales, en donde el monarca absorbe el poder para controlar el tiempo.

—Príncipe—. Cid subió a una silla. —Solicito acceso al cristal.

El príncipe se alejó del niño. Tal petición le resultaba impertinente.

—Tranquilo Cid, ¿qué es lo que quieres? Nadie puede acceder al cristal tan fácilmente.

—Quiero estudiarlo. Verá, si logro desbloquear sus secretos, tendremos lo que podría ser nuestra única arma efectiva contra este enemigo. Usted vio las capacidades de su ejército, el poder destructivo; nuestras fuerzas están mejorando, pero no serán suficientes.

—Ve al grano, Cid.

—Disculpe. Quiero estudiarlo para desarrollar un "anulador" de poder.

El príncipe se intrigaba ante tales palabras.

—Continúa.

—Si mis suposiciones son correctas, este enemigo también debe de tener una fuente de poder similar o igual a la del cristal, por lo que si logro construir este "anulador" podríamos usarlo en su contra y tener una muy buena oportunidad para vencerlo.

—Ya veo...—dijo el príncipe con un tono que reflejaba escepticismo.

—Sé que es difícil de creer, pero deme tres días y lograré tener un

prototipo funcional.

—¿Cómo sabremos si funciona?

—Podría probarlo en usted.

El príncipe miró al niño directo a los ojos. Una sonrisa se dibujaba en su cara. Le agradaba su audacia e impertinencia.

De pronto, la puerta de la sala se abrió de manera violenta. El viejo amigo del príncipe estaba en el portal, acompañado de varios soldados.

—Malik, tenemos noticias.

—Díganmelas.

—Hemos localizado al enemigo. Entró a nuestro sistema solar hace cinco horas y se acerca aquí.

Las entrañas del príncipe se contrajeron. Las manos le sudaron y su expresión cambió de ser autoritaria, a ser la expresión de un hombre con preocupación de proporciones titánicas.

—¿Cuál es el tiempo estimado de llegada?

—Menos de dos días.

Malik se volteó para con el pequeño Cid y lo miró de nueva cuenta a los ojos.

—¿Cuánto tiempo dijiste que necesitabas?

—Supongo que ya no serán tres días...

—Cid, cuento contigo.

Malik les ordenó a sus soldados que se retiraran. Se acercó a su viejo amigo y le susurró al oído el plan del pequeño Cid. El anciano miró a Malik con sorpresa y después fijó su mirada en el niño.

—¿Estás seguro? —preguntó el anciano.

—No, pero confío en las palabras de un niño.

El anciano miró al príncipe una vez más y se acercó a Cid.

—Hijo, ven conmigo.

Cid volteó para con Malik con mirada confundida.

—Síguelo, él te dará todo lo que necesitas para acceder al cristal.

Cid saltó de la silla y se fue al lado del anciano.

Malik quedó solo en la sala de reunión. En un instante, la sala se oscureció y las luces se tornaron rojas y comenzaron a parpadear lentamente. La alarma sonaba en todo el palacio. La guerra se acercaba a paso firme.

-----

10 horas antes del ataque.

Sala de meditación, punta del palacio.

Malik meditaba en silencio. Se había despojado de sus ropas brillantes y había tomado una toga sencilla, como la que usaban los escribas del reino. Dentro de sus pensamientos, la preocupación subía y bajaba de vez en cuando. Su mente estaba fija en la batalla que estaba por librar; no sabía exactamente el porqué, pero, tenía muy claro que tenía que defender a su pueblo a toda costa, incluso si le costaba la vida.

De igual manera, se había sorprendido a sí mismo, pues, en poco tiempo, confió en cinco extraños que fueron a parar a su casa por azares del destino; pero, ¿realmente se trataba del destino? Malik no descartaba la idea de que la presencia de aquellos individuos era la voluntad de los dioses.

A medida que se sumía más y más en su meditación, recordaba pasajes de las profecías y los cuentos de su padre. El rey le había contado historias fantásticas sobre sus viajes en el espacio y en el tiempo. Aquel rey que era su padre había sido uno de los monarcas más respetados y valientes que el reino alguna vez vio. Aquel rey había dominado el arte del viaje por el tiempo, y gracias a él, el conocimiento de su gente se enriqueció, al igual que el suyo. En efecto, el padre de Malik aprendió sobre los errores de otras realidades para llevar a su pueblo a una prosperidad modesta. Malik desconocía el objetivo de los viajes de su padre. A medida que creció, entendió que su padre no viajaba por mero placer o curiosidad, buscaba algo más...pero nunca llegó a comprender ese algo.

Mientras tanto, los demás se preparaban en los alrededores del palacio. Las alarmas sonaban por todas partes y la gente, desde los más pequeños hasta los más ancianos, se apresuraban hacia el gran refugio que se había

construido bajo tierra.

Hal y Trex guiaban a la gente hacia la entrada de la zona segura, mientras que Léa y Ditta se encargaban de supervisar que los pueblerinos llevaran consigo las suficientes provisiones, en caso de que tuvieran que resguardarse por más del tiempo necesario.

Hal recordaba esta escena por alguna razón. Cuando era apenas un adolescente, comenzó a trabajar en las minas de gas. Los gases eran extremadamente volátiles y tóxicos, por lo que todos los que vivieran cerca tenían que ser evacuados, ya fuera a otra villa más lejana o hacia un refugio subterráneo, en caso de que el gas se esparciera y detonara. Esto era común en aquel sector, pues la actividad minera era de suma importancia para más de la mitad de los sistemas que lo conformaban.

A menudo recordaba las escenas, pero siempre lo llevaban al mismo recuerdo. El recuerdo de su terrible falla lo atormentaba. No lograba librarse del pensamiento de la culpa. Imaginaba los gritos de desesperación de la gente de la luna sobre la que trabajaba. Gritos de hombres, mujeres y niños que no pudieron correr a otra parte. Recordaba su juicio y los reclamos de una cantidad innumerable de compañeros afectados. Entre esos reclamos, surgió el padre de Léa. Hundiéndose en los desagradables recuerdos, recordó a un hombre que mencionaba sin cesar a su familia. Todos los días del juicio iba para con Hal y le reclamaba junto a otros compañeros. Después de pensarlo, Hal unió las piezas y llegó a la conclusión de que el padre de Léa era aquel hombre, pues coincidía con todo el contexto que rodeaba a la muchacha. Esto era lo que le dolía más, pues a sus ojos, Léa era una simple estudiante que había sido forzada a cambiar su estilo de vida por un error terrible; un error del que él era el autor. Su corazón le pesaba cada vez que veía a la chica. No lo soportaba más, tenía que confesarle todo a la chica, o se volvería loco. Además, no soportaba el pensamiento de que tal vez moriría durante el ataque al planeta. Hal podía morir de muchas formas, pero nunca guardando un secreto.

Toda la gente había entrado al refugio. La gran puerta se cerró y afuera solo quedaron cuatro de los cinco líderes y sus leales soldados. Hal se acercó a Léa. El corazón le latía de manera fuerte y descontrolada.

—Disculpa...Léa.

—¿Sí? —contestó la muchacha a medida que se volteaba para mirar a Hal.

Hal dijo lo primero que se le vino a la mente.

—Ehm...buen trabajo con todo el plan. Me sorprende que alguien tan joven

haya podido manejar toda esta situación.

—Sí, bueno, la verdad es que aprendí muy bien de mi padre.

—¿Tu padre? ¿A qué se dedica? —Un nudo se formaba en la garganta de Hal.

—Era militar, pero lo dieron de baja de la armada Traxamita por enfermedad—. Léa jugaba con su cabello, no estaba muy acostumbrada a hablar de su familia. —Una vez que salió de la armada, se dedicó a trabajar en proyectos mineros a lo largo del sector. Siempre ha sido muy hábil con la maquinaria y todo eso.

—Ya veo...—La mente de Hal se quedaba en blanco poco a poco.

—¿Por qué la pregunta?

—¡Oh! Pues...no lo sé, siento que aún no sé mucho de ustedes...ya sabes—Hal se tocaba la nariz de manera compulsiva.

Léa no pudo evitar notar los extraños gestos de Hal.

—¿Estás bien? Sé que esto es algo muy peligroso, pero...

—¡Sí! No te preocupes...es solo que, me pongo algo nervioso.

—De acuerdo...—Léa miró a Hal de abajo hacia arriba y se alejó poco a poco.

—Léa, espera.

Léa se volteó y miró a Hal.

—¿Sí, Hal?

Hal sentía que las palabras se acumulaban en su garganta; pero, por alguna razón, no podían salir.

—Mantén tu comunicador encendido.

Léa sonrió y asintió. Pronto, se alejó.

Hal se sentía un completo tonto. No había podido decirle la verdad a la chica. Estaba a punto de hacerlo, pero su lengua lo había traicionado. Ditta se le acercó.

—Hal...no te preocupes.

Hal volteó para con la enigmática chica y se sorprendió ante sus palabras.

—¿Disculpa?

—Sé que guardas algo, y sé que tiene que ver con Léa.

—Espera... ¿lo sabes?

—Yo no sé nada Hal, pero lo intuyo por tu lenguaje corporal y por el hecho de que no has hablado como sueles hacerlo desde que llegamos a este lugar. Para serte sincera, sé que estuviste envuelto en un embrollo minero, al igual que el padre de Léa.

Ahora Hal se sentía incómodo. ¿De qué hablaba esta chica?

—Verás, mi padre aportó maquinaria para un proyecto minero gigantesco, pero todo se vino abajo cuando alguien estrelló la máquina más grande en una luna. Mi padre estaba furioso, y culpaba una y otra vez a una persona específica. Ahora sé que ese alguien eres tú.

—Vaya...no me lo imaginaba. Es decir que, ¿tu padre es el señor Drexler, de Drexler Intergalactic?

—Así es—Ditta bajó la mirada.

—No lo creo...

Los dos permanecieron en silencio durante un largo rato. Los soldados comenzaron a marchar hacia la playa y hacia las afueras del palacio y el pueblo.

—Mi vida no es lo importante aquí. Sé también que el padre de Léa fue uno de los principales demandantes en el juicio del accidente minero. Es un hombre bueno. Habló con mi padre algunas veces, pero jamás lo amenazó.

—Dímelo a mí...

Ditta sonrió ligeramente.

—Ánimo Hal, sé que puedes decirle a Léa la verdad, aunque duela. Yo no diré nada, te lo prometo.

Hal no podía sonreír, pero un alivio le recorría el cuerpo. Sintió una ola de

energía que lo alentaba a confesar su secreto.

—Gracias Ditta. Me alegra que hables más.

Ditta se sonrojó y el pelo le cubrió la cara.

—Si...nunca había salido por tanto tiempo de mi casa.

Hal tuvo una idea.

—No sé si sea mucho pedir...pero creo que también le debo una disculpa a tu padre, el señor Drexler. ¿Crees que puedas arreglar una reunión?

Ditta miró a Hal a los ojos y sonriendo dijo:

—Claro Hal, puedes contar conmigo. Además, solo le mencionaré lo bueno de ti.

Hal rio para sus adentros, mientras que se quedaba enganchado en la mirada enigmática de Ditta.

A lo lejos, y a lo profundo, Cid trabajaba sin descanso en su nuevo invento. Frente a él, yacía un gran cristal, el cual emanaba una luz tenue y tibia. Cid se sentía reconfortado por aquella iluminación y la temperatura de la cámara del cristal. Había extraído pequeños fragmentos del cristal y los había pulido de manera que quedaran como pequeños recuadros transparentes. Aún le quedaba mucho por hacer, pero a medida que avanzaba, comprendía la naturaleza del cristal.

“¡Niño!, ¿dónde estás?” la voz de Trez sonaba por medio del comunicador.

—Señor McGold, no puedo decirle con exactitud.

“Por favor Cid, no es como que tengamos que guardarnos secretos”

—Lo sé, pero ahora estoy en extremo ocupado y temo que no puedo atender sus llamadas sin sentido.

“¿Quién dijo que no tienen sentido? Olvídalo...es solo que hace tiempo que nadie sabe de ti. Has estado días conviviendo con el príncipe.”

—No señale lo obvio, señor McGold. Si su llamada es para insinuar que estoy preparando una larga estancia aquí en el palacio se equivoca. El príncipe Malik y yo hemos ideado un plan para proteger a la gente del pueblo y del palacio.

“El plan ya se llevó a cabo. ¿En qué trabajas?”

—No puedo comentarle ahora, solo puedo decir, que esto podría ser nuestra única arma efectiva contra lo que se aproxima.

“Ya veo...¿No me vas a decir, verdad?”

—Ya le dije que no puedo—. Cid dejó sus herramientas y miró el comunicador. Algo se le había ocurrido para evitar que Trex lo distrajera.  
—Solo le voy a pedir una cosa.

“¿Qué es?”

—Esté atento. Esta es un arma que requiere de precisión y de mucho cuidado para usarla de manera efectiva. Usted tiene una precisión sin igual, así que confío en usted si tenemos que llegar a usarla a su máxima capacidad.

“Vaya, me siento halagado Cid. No eres tan odioso como pensaba”.

—No se haga ilusiones, solo esté atento. ¿De acuerdo?

“De acuerdo”.

El comunicador se quedó en silencio.

Cid pensaba acerca de lo que le había dicho a Trex. A pesar de que lo había dicho para callarlo, las palabras guardaban una buena cantidad de verdad. Cid sabía que el arma no podía ser usada por él o por el príncipe. Él no tenía la fuerza para controlarla, y, pesar de que el príncipe sí la tenía, el efecto del cristal afectaría sus poderes y su integridad física. Por otro lado, Hal estaría piloteando una nave. Léa estaría lejos del palacio liderando a los francotiradores y cañones; y Ditta estaría con las manos ocupadas, rompiendo huesos. Trex era el indicado para hacer frente al enemigo. La idea le daba un poco de risa, pero en base a la lógica, era lo mejor.

Las alarmas se dispararon. El palacio completo se cubrió de luces rojas. El cielo se tornó de un color carmesí. Las primeras naves invasoras aparecieron.

Malik salió de su trance y miró al cielo. Tomó su comunicador.

—¿Qué está pasando?

“¡Señor! El enemigo se nos ha adelantado, ¡están entrando a la

atmósfera!”

—Pero, ¿cómo? ¿No se supone que llegarían en 10 horas?

“Así es señor, pero al parecer se han movido a mil veces su velocidad inicial. No sabemos...”

La comunicación se cortó.

Malik tomó su armadura de batalla. Una vez vestido, salió a los pasillos del palacio. Sus más letales soldados lo rodeaban. Con un dispositivo en la mano, comenzó a hablar.

“Soldados, hoy es el día en el que nuestro futuro se define. Hoy es el día en el que el pasado y el presente se hacen irrelevantes. Hoy protegemos a nuestras familias. Hoy reclamamos nuestro lugar como los defensores del sector. ¡No nos rendiremos frente a este enemigo! Pase lo que pase, no caeremos, y si caemos, será porque morimos con gracia y honor. Usen todas sus fuerzas, todo su conocimiento, y todo su amor por este planeta. ¡Larga vida a Nizele! ¡Larga vida al reino!”

Un montón de voces clamaban el nombre del príncipe, dentro y fuera del palacio.

El ejército estaba en posición. Las naves enemigas bajaban lentamente. Los mares se teñían de colores cálidos. A lo lejos, un punto negro se acercaba.

Para más contenido en música, libros, películas e historias, visita mi página de Facebook personal:

<https://www.facebook.com/ManuCSep>

## Capítulo 15

Crónica X:

Guerra.

Las tropas del príncipe Malik estaban colocadas justo en la orilla del gran océano. El príncipe aguardaba un poco más atrás, mirando atentamente los movimientos de las naves gigantescas que se colocaban sobre sus tierras. A lo lejos, la figura oscura y malévola que había destruido la luna de Jaxar se acercaba a toda velocidad.

“¡Tenemos tropas enemigas en las colinas y en las afueras de...!” Una voz en el comunicador del príncipe calló de repente.

Al poco tiempo, una gran explosión cegó a todos. Una bomba había sido detonada sobre las montañas cercanas al pueblo y al palacio.

“Explosión de capacidades nucleares confirmada a 15 kilómetros del palacio. No se tiene respuesta de nadie. Hemos perdido un cuarto de nuestras fuerzas.” Otra voz hablaba temblorosa por el comunicador.

Naves más pequeñas comenzaron a salir de las gigantescas naves. Eran rápidas y ágiles. Las fuerzas de tierra disparaban, pero no conseguían acertar.

La fuerza aeroespacial, a cargo de Hal, puso manos a la obra.

—Muy bien pilotos, nos enfrentamos a un tipo de nave nunca antes visto. No podemos combatir en velocidad, pero sí en precisión. Debemos mantener un margen de vuelo estrecho si queremos abollar su ataque. ¡Atentos!

Hal apenas acababa de pronunciar sus órdenes, cuando un enjambre de naves comenzó a atacar a su escuadrón. La guerra en el aire ya se estaba librando en todo su esplendor.

Mientras tanto, unas cuantas naves aterrizaron en el pueblo y en las afueras del mismo. De ellas, salían soldados enmascarados e intimidantes. Fueron recibidos por ráfagas incesantes de balas. A lo lejos, Léa comandaba a los francotiradores, lo cuales habían mejorado su precisión gracias a los consejos de la joven.

—¡Concentren su fuego en las compuertas de las naves! ¡No podemos dejar que se esparzan por el pueblo!

El ruido de los rifles y metralletas era ensordecedor. El ambiente se cubrió de polvo amarillento y la sangre comenzaba a correr por las colinas y las calles.

La figura se acercaba a la playa, y las fuerzas de Malik aún no habían sido atacadas. Los ataques enemigos se concentraban en el pueblo y en el aire. Malik reconocía esta táctica de guerra. No se trataba de una misión para destruirlo todo, se trataba de una operación para sitiar el palacio.

La figura oscura descendió y comenzó a flotar lentamente hacia las tropas de la playa. Las aguas se abrían sutilmente conforme la presencia de la figura las recorría.

Finalmente, llegó a la orilla. Todos los guerreros aguardaban cualquier hostilidad para liberar toda su furia en contra del enemigo que tenían enfrente.

La figura estaba enmascarada, como sus tropas. De su máscara, salió una voz estridente y grave.

—Deseo hablar con es Malik ibn Samad Haris al-waqt, heredero al trono de este reino y guerrero escogido por Nizele.

Malik escuchó atentamente y se acercó a la figura. Sus guerreros le abrieron paso.

—Yo soy el príncipe Malik. ¿Qué es lo que deseas, invasor?

La figura comenzó a reír.

—No soy invasor, pues esta es mi tierra, y la he reclamado más veces de las que puedas imaginar. No deseo hacerle mal a tu pueblo, ni a ti, tan solo deseo que me entregues el cristal que guarda el poder del tiempo.

—Si afirmas que es tu tierra, entonces deberías saber que el cristal es sagrado y no puede ser entregado a nadie.

—El cristal es un regalo de los dioses para los mortales como tú y tu pueblo. Yo soy el único que puede tomarlo, pues estoy por arriba de los dioses.

—No creo que puedas estar por arriba de ellos, pues dices que no quieres hacer daño, y, sin embargo, ya has ordenado a tus tropas que ataquen a mis guerreros en el pueblo y en el aire. Profesas hipocresía, por lo que no puedes ser más perfecto que los dioses.

De nueva cuenta, la figura rio.

—Eres igual de terco en todas y cada una de las realidades.

La figura se despojó de sus anchas vestiduras y reveló la figura de un hombre envuelto en armadura. Con reflejos inhumanos, tomó por el cuello al príncipe Malik.

—Y como en todas las realidades, te aplastaré como el bicho molesto que eres.

Malik perdía el aliento. Sus tropas no podían disparar, pues creían que podrían herir a su príncipe. Poco a poco, la vista del príncipe se nublaba. Trataba desesperadamente de usar su poder sobre el tiempo, pero algo se lo impedía; una barrera oscura en su mente que nublaba sus pensamientos y lo inundaba de miedo.

De manera sorpresiva, el joven Cid apareció por detrás de la figura oscura y usó un peculiar aparato que llevaba en su mano derecha. El artefacto produjo ondas invisibles que doblaron el espacio alrededor del maligno enemigo.

El hombre oscuro soltó al príncipe y llevó sus manos a la cabeza, en señal de dolor.

Malik cayó al suelo, y a medida que recuperaba el aliento, miró a Cid.

—¿Cómo es que...?

—Sin preguntas majestad, ¡muévase!

El príncipe corrió hacia Cid y tomándolo con ambos brazos, levantó vuelo con las pocas energías que tenía.

Las tropas del reino comenzaron a disparar hacia el hombre oscuro, que aún permanecía hincado en el suelo. Una nube de humo y arena se levantó alrededor de la playa y en torno al hombre. Después de varias ráfagas, el fuego se dispersó. El hombre estaba de pie, y no mostraba daño alguno. Enfurecido, hizo uso de sus poderes y comenzó a asesinar brutalmente a todos los guerreros del príncipe.

—¿Cómo pudiste hacer ese ataque sorpresa? —preguntó Malik.

—Reconfiguré el aparato para que pudiera transportarme a su localización. Simplemente lo calibré para que se transportara a la fuente de energía más parecida y cercana a usted—Cid hablaba en voz alta.

Los ojos del pequeño estaban plantados en el suelo, sentía el aire que recorría cada parte de su cuerpo. El vértigo lo acechaba por todas partes.

—¡Majestad! Me parece impresionante que pueda volar, pero creo que sería mucho mejor si bajáramos.

Malik aún estaba en shock, pero, escuchando las palabras del niño, descendió sobre el techo del palacio.

—Gracias Cid...ahora, debemos concentrarnos en neutralizar a este hombre. Si no lo hacemos...

El hombre oscuro había llegado al techo de un solo salto. Sin dudarlo, lanzó una ráfaga de viento y energía hacia Cid y el príncipe. Malik conjuró un escudo, por lo que ninguno de los dos salió herido.

—Cid, debes irte, pide Hal...

El hombre tomó a l príncipe por la espalda y lo lanzó al vacío.

—¡Malik! ¡No! —gritó Cid.

—He visitado y conquistado un número inimaginable de realidades, y nunca me habían topado con una rata tan lista como tú. Dame ese artefacto.

—¡No! —Cid corrió, pero fue derrumbado por una ráfaga de energía, proveniente de las manos del hombre oscuro.

—Hal...Trex...Léa...Ditta...¡Malik!—Las manos de Cid temblaban, pero se aferraban con todas sus fuerzas al artefacto que había creado.

Una bala rozó el hombro del oscuro. Luego otra. Otra más impactó su pecho. Una última rasgó su máscara. Las balas provenían del rifle de Léa, que se encontraba a una larga distancia del palacio, sobre una gran colina.

—Volveré por ti—dijo el hombre señalando al pobre Cid.

De un salto, el hombre voló hacia Léa.

—Solicito refuerzos, tengo al enemigo a unos diez metros de mi...

Léa comenzó a correr desesperadamente.

Mientras tanto, en el techo del palacio, Hal y Trex llegaban en una nave

para recoger a Cid.

—Niño... ¿Estás bien?—preguntó Trex.

—Creo que sí...pero Léa...tenemos que...—

Una explosión se vió a lo lejos. El viento sacudió la nave.

—Oh no...¿Qué esa no era la colina de los francotiradores?—habló Hal.

—Lo era...—dijo Cid.

La explosión había acabado con la división de francotiradores liderada por Léa. Los tres que estaban en la nave sintieron lo peor. No había manera de que Léa hubiera podido sobrevivir semejante explosión. Uno de los cinco había muerto. Las lágrimas invadían a Cid, pero las limpiaba rápidamente.

—¿Alguien ha visto a Ditta?—preguntó Hal con voz temblorosa.

Trex tomó su comunicador y comenzó a llamar a la enigmática muchacha.

—McGold a Ditta, McGold a Ditta. ¿Alguien sabe en dónde está esa muchacha?

“Negativo McGold. Tengo reportes de que su unidad en el pueblo ha sido diezmada. No ha contestado ningún mensaje.”

—Diantres—Trex apretó su puño.

El estómago de Hal comenzó a revolverse, por lo que se dirigió al pueblo y aterrizó en una azotea de manera errática.

—¿Qué estás haciendo?—preguntaron Cid y Trex al unísono.

—Tengo que buscar a Ditta. Trex, lleva a Cid a un lugar seguro. Tomaré otra nave si es necesario.

Trex tomó el hombro de Hal.

—¿A dónde crees que vas? Estás loco, tenemos que permanecer unidos.

—Lo sé, pero no podemos unirnos entre tres nada más. Ya perdimos a Léa, no dejaré que también perdamos a Ditta.

Trex soltó a Hal. Este último salió corriendo y saltando de la nave.

Hal se adentró en las calles ensangrentadas. Su desesperación crecía y su juicio se nublaba cada vez más. Una explosión lo hizo voltear a los cielos. La nave en la que viajaban Trex y Cid había estallado y caía violentamente al mar. Las lágrimas recorrieron sus ojos, pero sabía que no podía detenerse.

Una ráfaga de balas rozó su pierna, lo que lo hizo caer al suelo poniendo la cara primero. El dolor recorrió todo su cuerpo, pero la adrenalina que viajaba por su sangre lo hizo levantarse. Escuchaba las voces de cientos de soldados que lo seguían, y escuchaba otro ciento que recorrían las calles del pueblo abandonado.

Llegó a la plaza, y vio el cuerpo de Ditta en el suelo. Sus piernas no estaban y su cara estaba cubierta por una capa gruesa de sangre.

Hal corrió tan rápido como pudo y tomó a la chica en sus brazos.

—iDitta! Ditta! ¡Háblame!

Hal sabía que era inútil, pues los ojos de la chica estaban despojados de cualquier señal de vida. Comenzó a llorar y puso su cara sobre el pecho de la chica. Escuchaba que los soldados se acercaban a él lentamente. Escuchaba las armas y los gatillos que estaban ansiosos por ser presionados.

—iBastardos! ¡Disparen!

Al grito de Hal, los soldados enemigos respondieron con una sola bala. Hal cayó al suelo, muerto, con Ditta entre sus brazos.

No pasó mucho para que los soldados enemigos y el hombre oscuro tomaran el palacio. Aniquilaron a todo el que se interpuso entre ellos y el cristal. Eventualmente, encontraron la bóveda y comenzaron a descender hacia ella.

Cuando llegaron, se sorprendieron, pues dentro de la bóveda estaba nada más y nada menos que el príncipe Malik.

—Basta—susurró Malik.

El hombre oscuro se acercó al príncipe.

—Has peleado con valentía, pero te has olvidado de tus habilidades de vuelo.

—No las olvidé...simplemente, me puse a un paso delante de ti.

—No lo creo príncipe. Has fallado. Tus heridas son graves, pues te ha costado la vida volver a ésta bóveda. Mis tropas son brutales y superan cualquier forma de combate que sepas. Ríndete y muere con dignidad.

—No dejaré que tomes el cristal.

—Oh, no tomaré el cristal. Lo voy a destruir. Mis mejores hombres me han informado que éste es el cristal número cero.

—No te entiendo...

—Significa, príncipe, que tu cristal y esta realidad, es la original. Esta realidad es el punto de partida para todas aquellas realidades alternas que tú y tu pueblo han creado de manera irresponsable.

—¿Irresponsable?

—Así es. Verás, no soy un destructor. Soy alguien que pretende simplificar el universo y el tiempo. Yo hago el auténtico trabajo de los dioses.

Malik cayó al suelo de rodillas. Sentía que el momento de su muerte se acercaba.

—¿Cuál es tu nombre?

—Mi nombre es irrelevante, pero ya que soy benévolo con un hombre en vísperas de su muerte, te lo diré. Soy Raknakor, último príncipe del reino de Nizele y heredero al poder del tiempo por derecho de sangre.

—¿Qué? Heredero...

—Vengo de un futuro en el que la gente no recuerda tu nombre, pero que sí recuerda la de tu descendencia. No puedo explicarte más, pues el momento de mi gloria es inminente.

Malik miraba con ojos débiles al hombre que se hacía llamar heredero del su trono.

—No lo es...

Malik usó lo último de su poder y de un golpe, atravesó el cristal. Sentía como sus entrañas eran succionadas hacia el núcleo. Su ser y su alma eran fragmentados átomo por átomo. Pronto, no hubo más que oscuridad. A lo lejos, un resplandor de luz le mostraba la ira de Raknakor y pronto,

pudo ver como todo se disolvía en el mundo que había dejado atrás.

FIN DE LA PARTE I

Para más contenido en música, libros, películas e historias, visita mi página de Facebook personal:

<https://www.facebook.com/ManuCSep>

# Capítulo 16

## PARTE II

### Capítulo I

Una blancura que parecía extenderse hasta el infinito se posaba ante los ojos de Malik, que yacía boca arriba sobre un suelo invisible. El príncipe no sentía su cuerpo, era una sensación extraña; sabía que estaba ahí, pero no lo sentía con él. Era un fantasma, un ser fuera de cualquier concepto del espacio o del tiempo. No pensaba nada, tan sólo admiraba el extraño lugar en el que se encontraba.

Como un rayo, la imagen del cristal y de Raknakor vino a su mente; entonces recordó el desastre que había acontecido en su reino. Le acababa de fallar a su gente, y a causa de eso, miles de inocentes perdieron la vida. Los campeones habían fallado de igual manera; cada uno de ellos pereció en la corta batalla ante las fuerzas del enemigo. Malik comenzó a sentir un dolor agudo en la frente. La combinación de tristeza y remordimiento lo quebró; pero no pudo derramar una sola lágrima. Las voces de los inocentes gritando con el más profundo temor hacían retumbar su cráneo y las cuencas de sus ojos. Los niños presenciando la muerte de sus madres hundía un cuchillo en su espalda. Los hombres muriendo en la playa y tiñéndola de rojo le provocaba una náusea insoportable. A cada uno de ellos les había fallado. El recuerdo de los inocentes lo atormentaría para la eternidad.

A pesar de la terrible tortura, algo no le cuadraba. Recordaba sin cesar sus últimos momentos frente al cristal. Recordaba el intenso calor en su puño y de cómo cada molécula de su ser se fragmentaba. ¿Realmente estaba muerto? No podía estarlo. No se sentía como un muerto. No sentía el frío y el miedo a la oscuridad que trae la muerte. Esta sensación era algo particular.

Estaba dentro del cristal, ahora lo recordaba. Todos en el reino ignoraban la existencia de un reino dentro del cristal. Un reino fuera de las leyes naturales y más allá del espacio entre espacios. ¿Era este el lugar en donde habitaban los dioses? No se veía nada como lo imaginaba. Las descripciones de los sacerdotes estaban muy lejos de describir un lugar como el que se encontraba. ¿Todo había sido mentira?

“Príncipe Malik”

Una voz resonó a lo largo y ancho de aquella dimensión. Malik miró hacia todas partes, sin saber cuál dirección era arriba, abajo, derecho o

izquierda.

“Tu fallo ha sido más que evidente. El terrible enemigo, que tiene sangre de tu sangre ha cumplido su cometido. Pronto, tendrá el poder para desafiar a los dioses”

Malik aún estaba confundido. Su boca no podía responder; como si su lengua se hubiera arrastrado lejos de él.

“Sin embargo, has actuado con inteligencia, digna de un rey”

La voz no era la misma. Parecía cambiar de tono en cada sílaba que pronunciaba.

“No todo se ha perdido”

La voz de Malik resurgía desde lo más profundo de sus entrañas y quemaba su garganta.

—Los campeones...

“Los campeones fallaron rotundamente. El tiempo consumió su preparación y no estaban listos para enfrentar a este terrible enemigo”

—Pero...

“Sabemos que el más pequeño de los campeones creó un artefacto para anular los poderes del enemigo. No fue suficiente, y jamás lo iba a ser”

Malik sentía que recobraba sus fuerzas, pero el simple hecho de hablar requería de un esfuerzo enorme, como si una gran roca se posara sobre su cabeza y le impidiera abrir la mandíbula.

—¡Es absurdo! El artefacto funcionaba, ¡yo lo vi!

“Pudo haber funcionado, pero Raknakor posee más poder del que imaginas. Un simple artefacto no iba a detenerlo”

El príncipe sentía que su cabeza estaba por estallar, pero mantenía la compostura. Su dolor interno le daba la fortaleza necesaria para debatir con aquella voz, o voces, que salían del infinito.

—¿Es esto el reino de los dioses? —preguntó.

“No lo es. Ahora mismo, estás en lo que los dioses denominan como: La cuna del tiempo, una dimensión en donde todo lo que sucedió, sucede y sucederá pasa al mismo tiempo. No hay un concepto de espacio o de aquí

y ahora, tan solo la existencia más simple que puedas imaginar”

Malik no lograba encontrar la lógica tras esas palabras.

“No te molestes en entenderlo, tan solo debes entender que eres de los pocos que pueden entrar y seguir con vida”

—¿Es por mi linaje? —preguntó Malik aún confundido.

“No eres tan privilegiado como piensas. Los dioses te han conferido una oportunidad al dejarte entrar al cristal. Tus acciones han bloqueado su poder, y gracias a eso, Raknakor no puede completar su cometido”

—¿Oportunidad? No lo entiendo. Todo está perdido, le fallé a mi gente y los campeones. El castigo de los dioses deberá caer sobre mí con todo su terrible peso.

“No te martirices joven príncipe. Te hemos observado y sabemos que eres un hombre recto y de bien. No temas, pues la benevolencia de los dioses brilla sobre ti y tu pueblo”

Aquella dimensión se transformó en una playa. Malik reconoció de manera instantánea aquel lugar. Era la playa frente al palacio. Sus ojos se llenaron de lágrimas al instante.

“Los dioses han deliberado, y han decidido ayudarte a vencer al más terrible enemigo que el universo haya visto”

Malik se limpió las lágrimas de manera furiosa. Una ola de furia recorrió su ser.

—¿Qué no lo ven? ¡Todo ha sido destruido! ¡no hay manera de revertir el desastre!

La voz no pronunció palabra por un momento.

“Si la hay, joven príncipe, pero debes escuchar. El tiempo es una fuerza que puede controlarse, tú lo sabes. Los dioses te otorgarán una única oportunidad para usarlo de mejor manera”

Malik no alcanzaba a comprender. Dentro de sí, estaba desesperado y ansiaba respuestas. Pensaba en todo su reino a la vez. Recordaba a los campeones, a su consejero más leal, a sus soldados, a su padre...

—¿Cómo puedo usar esta oportunidad?

“Serás transportado en el tiempo, un mes antes de la invasión a tu reino. Los campeones serán elegidos mucho antes y llegarán a tu planeta de la

misma manera en que lo hicieron la primera vez. Debes estar preparado y hacer que los campeones den lo mejor de sí y se conviertan en auténticos guerreros de la paz y el orden”

El príncipe pensaba en lo absurdo de la solución. No podía creer que los dioses, con todo su poder y alcance solo le dieran uno días más para enfrentar a un enemigo que parecía invencible.

—¿Es esta su mejor solución?

La voz rugió.

“No desafíes la voluntad de los dioses. El tiempo es manipulable, pero no cede de manera fácil. No lo desperdicies tratando de negociar. Es lo que se te ha dado, ¡aprovéchalo!”

Por primera vez en un largo tiempo, Malik sintió temor y se avergonzó de su arrogancia. Durante mucho tiempo, su padre había insistido en la naturaleza del tiempo y de cómo era desaprovechado por muchos. Vivió toda su vida para enseñarle una cosa; el tiempo jamás se recupera.

Malik, recordando a su padre, pudo contener su ira y responder con templanza a los dioses.

—Estoy consciente de esto. Me disculpo ante ustedes y acepto su regalo. No fallaré.

“Está hecho. Recuerda príncipe, jamás dudes de lo que tú y tu gente pueden lograr. Ahora, dirígete de nuevo a tu mundo y sálvalo de la oscuridad eterna”

El príncipe quedó rodeado por una luz. Los rayos llegaron a sus ojos y lo cegaron. De repente, solo hubo oscuridad.

—Príncipe. Malik. ¡Señor!

Malik se encontró de pie frente a uno de sus consejeros. Miró a su alrededor. El palacio estaba de nuevo reluciente. Las alfombras en su lugar y los tapices de las paredes brillaban por el reflejo de los últimos rayos del sol del día. Una brisa cálida llegaba desde la playa y las luces se iban encendiendo en el pueblo. Las familias se sentaban a cenar y los niños se dirigían a sus casas para abrazar a sus madres y besara sus padres. Todo estaba como antes.

—Disculpa, recordé algo—respondió Malik.

—¿De qué se trata, mi señor?

—Nada importante. Prosigue con tus planes.

El consejero miró con sorpresa al príncipe.

—Gracias, señor.

Malik respondió con un ademán y vio como el consejero se retiraba rápidamente. Una mano se posó en su hombro.

—Su majestad.

Era su viejo amigo. Malik no lo pensó dos veces y le dio un gran abrazo a aquel hombre anciano que había cuidado de él desde que era pequeño.

—No sabía que su majestad era de los que mostraban su afecto de manera tan ferviente. —El viejo soltó una carcajada.

Ambos hombres se miraron a los ojos. El anciano no pudo evitarlo y noto algo particular en la mirada joven del príncipe.

—¿Qué ha pasado? — le preguntó con un susurro.

—Demasiado...

El anciano asintió y ambos hombres comenzaron a caminar, como si se hubieran hablado con solo una mirada.

El príncipe solo tenía una cosa en mente. No era vencer a Raknakor; tampoco era entrenar a los campeones, mucho menos complacer a los dioses. Aquella cosa, era la imagen de su padre. "El tiempo no se recupera", Malik estaba dispuesto a honrar aquella frase, a cualquier costo, a cualquier riesgo.

Para más contenido en música, libros, películas e historias, visita mi página de Facebook personal:

<https://www.facebook.com/ManuCSep>

## Capítulo 17

### Capítulo II

—Los dioses han mostrado demasiada gratitud contigo, joven príncipe.—El anciano amigo de Malik se dirigía con un tono fuerte hacia aquel joven que por mucho tiempo, trató como hijo propio.

Malik yacía sentado frente a la mesa del gran salón de reuniones del palacio, aún tratando de procesar la experiencia a la que había sido sometido. Daba vueltas una y otra vez a las palabras de las voces astrales, que por momentos, parecían surgir de su propio pecho y que se atoraban en su garganta, como un grito desesperado que ha sido suprimido.

—Aún no comprendo como pudo ser que mostraran tanta gracia hacia nosotros—declaraba Malik.

—La han demostrado porque su privacidad y sus estatutos fueron violados. Al entrar al cristal, entraste a una de muchas recepciones al reino de los dioses.

—Violé esos estatutos con suficiente sustento —. Malik cambiaba su tono a uno más rígido.

—Eso no te lo reclamo, joven príncipe. He escuchado tus palabras y me doy cuenta de los horrores y penas que estamos por vivir.

El anciano daba vueltas por el salón, como tratando de recordar algo. De pronto, una chispa se encendió en medio de sus pensamientos; una chispa que le generó la inquietud más profunda.

Apresurando su andar, se dirigió hacia uno de los incontables libros que se encontraban sobre los gigantescos estantes del gran salón. Lo sacó de su lugar y lo puso sobre la mesa, frente a Malik.

—Tu padre era un rey justo y un hombre que siempre mostró un gran interés por predecir el futuro y asegurar lo mejor para tí y para su pueblo.

Malik soltó una mirada extraña hacia su anciano amigo.

—Desgraciadamente, su curiosidad y hambre de conocimiento lo llevaron a lugares poco deseables —. El anciano abrió el libro en la primera página. —Este es el diario de tu padre. En él, se encuentran conocimiento

que no deberían ser vistos por más de un par de ojos.

El príncipe tocó las hojas de aquel diario. La textura que tenían era en extremo áspera. Las letras estaban cubiertas por polvo y hongos formados por la humedad. Daban la sensación de no haber sido tocadas en mucho tiempo.

—¿Qué descubrió mi padre?

El anciano guardó silencio. Malik se puso de pie y de manera brusca, se acercó a él.

—Te ruego que me lo digas.

La amargura se apoderó de los sentidos del anciano. Su lengua quedó hecha un nudo. Por más que se esforzaba en hablar, no podía hacerlo.

—Te he dado el diario...ahí encontrarás tus respuestas.—Hacía un esfuerzo titánico para pronunciar las sílabas.

El príncipe tomó de los hombros a su viejo amigo, no deseaba dejarlo ir sin escuchar la verdad directamente de sus labios.

—Mi padre siempre confió en en tí. Yo confío en ti. Por favor, dímelo. No deseo perder más tiempo leyendo los secretos de mi padre, simplemente no puedo darme ese lujo.

El anciano no lo soportaba más. No soportaba la imagen de un príncipe al borde de las lágrimas y con un nudo sin fin en sus entrañas.

—Tu padre...hizo un acuerdo que jamás debió hacerse. Jugar con la voluntad de los dioses es incluso más peligroso que hacer la guerra contra el más terrible de los enemigos.

Los ojos de Malik se tornaban distantes.

—No lo entiendo...

Ahora era el anciano el que calmaba al príncipe. Como un padre con su hijo, lo tomó del brazo y lo sentó con delicadeza.

—El rey...tu padre...temía perder lo único que le quedaba al reino. El cristal estaba muriendo. Si el cristal moría, también morirían sus habilidades para controlar el tiempo, y con ello, el reino caería en una era de oscuridad perpetua. Sus viajes por los diferentes universos y líneas de tiempo no eran por mera curiosidad. De alguna manera, su finalidad era

muy similar a la del villano del que me hablaste...Raknakor.

—¿Mi padre buscaba fragmentos del cristal?—Malik trataba de procesar lo que decía su viejo amigo.

—No exactamente. Por muchos años habló de devolverle la juventud al cristal. Viajó por diferentes realidades para mantener al cristal en una condición que fuera óptima. Hasta que hubo un día en que no pudo más. La energía del cristal disminuía a pasos enormes, por lo que tu padre recurrió a la última opción que quedaba.

El anciano se alejó del príncipe de nueva cuenta. Estaba listo para pronunciar las palabras que había prometido jamás decir.

—Convocó a sus mejores sacerdotes e hizo un ritual milenario que le permitió entrar al cristal, de manera muy similar a lo que tú hiciste. Una vez dentro, llegó a un acuerdo con los dioses.

La curiosidad invadió cada sentido de Malik.

—Los dioses alargarían la vida del cristal, pero tu padre debería pagar con su vida y su descendencia. Tu padre se negó al inicio, pensando en tu bienestar y anteponiendo su amor por tí ante cualquier reclamo de los dioses. La furia de los dioses envolvió a tu padre como la llamarada de una estrella que estalla al momento de su muerte.

—No lo entiendo...¿cómo pudo negociar con los dioses?—Malik se encontraba desconcertado ante tales palabras.

—Usando lo último de sus fuerzas, prometió a los dioses que su descendencia dejaría el poder del cristal una vez que tu murieras. Los dioses deliberaron y exoneraron a tu padre de cualquier falta. Desgraciadamente, tu padre murió tiempo después.

Una intensa amargura se apoderó de aquel frágil anciano. Recordó a su amigo el rey y cómo pasó sus últimos días con un dolor que ningún hombre podía haber imaginado.

—Ahora tiene sentido...—susurró Malik.

—¿De qué hablas, joven príncipe?

—Raknakor dijo que provenía de un tiempo en que la gente ya no recordaba mi nombre ni el de mi descendencia. —Malik cavilaba—. Eso quiere decir que él es una consecuencia de este asunto entre mi padre y los dioses. El cristal ya no existe en su tiempo, es por eso que buscar unificar la realidad destruyendo todas las demás; pero, de alguna manera

obtuvo el poder para controlar el tiempo, al igual que yo.

El anciano se sentaba, dejando escapar un suspiro. La situación rebasaba su conocimiento y su capacidad para razonar.

—Eso es algo que tendremos que averiguar luego. Es algo que supera cualquier conocimiento que tengamos sobre el tiempo y el cristal.

Ambos se quedaron en silencio, admirando las grandes paredes de aquel salón dorado. El sonido de las olas que rompían en la playa acompañaban sus pensamientos, los cuales eran intermitentes, lentos y punzantes.

—¡Príncipe!

La puerta del salón se abrió de golpe. Un guardia entró con el rostro ajetreado.

—Intrusos se han infiltrado en una de las salas bajas del palacio. No sabemos como entraron, pero según el guardia en turno, simplemente aparecieron.

Malik y el anciano se miraron. Ambos sabían de qué se trataba.

—Los campeones...—dijo el anciano.

—Llegaron mucho antes...justo como los dioses prometieron.

Malik se puso de pie y comenzó a caminar hacia las partes inferiores del palacio. A su lado, caminaba con paso apresurado su viejo amigo. No dejaría escapar más tiempo, estaba decidido a preparar a aquellos campeones en cuanto antes. En su interior, comprendía que los dioses habían mostrado su lado amable por mero instinto de supervivencia. Raknakor los había desafiado, y Malik era el instrumento que usarían para conservar su existencia. El príncipe no pelearía por ellos, no le cabría duda que antepondría el amor a su pueblo y por los campeones, incluso si eso significaba desafiar los preceptos divinos una vez más.

## Capítulo 18

### Capítulo III

Los cinco campeones se encontraban justo en el mismo lugar y la misma posición en la que habían llegado originalmente. Su confusión era la misma, nada había podido advertirles sobre la aventura que estaban por vivir. Al final, todos eran simples mortales que se encontraban enredados en las garras de un destino que había sido impuesto por fuerzas mayores e incomprensibles. Ellos no recordarían lo mismo que el príncipe, lo cual era una bendición, puesto que todos ellos habían perecido en la batalla decisiva contra el enemigo mayor. Nadie querría recordar su propia muerte, eso era seguro.

El príncipe entró a la cámara en donde se encontraban los cinco campeones. Una vez más, tenía frente a él cinco extraños, pero esta vez, ya no tendría que tomarse su tiempo para conocerlos o descubrir el propósito de su llegada. Malik no perdió el tiempo.

—Trex McGold, Léa, Hal, Ditta y Cid. —los señaló a todos con un dedo—. Ustedes han venido aquí con un solo propósito; el de salvar a este reino y a la realidad que conocemos.

Los cinco miraban al príncipe. Sus cabezas aún daban vueltas y se preguntaban quién era ese hombre que les hablaba de reinos y realidades.

—Sé que están confundidos, pero han sido elegidos por los mismos dioses. Sé de igual manera, que mis palabras son confusas, pero si abren sus oídos y sus mentes, podrán comprender esta situación.

Trex McGold estaba sumamente irritado. No lo dudó un segundo más y desenfundó su pistola. Apuntó hacia la nada.

—Muy bien, muy bien. No me importa quiénes son ustedes o cuál es su propósito, ¿de acuerdo? Si les debo dinero, se los pagaré, solo entréguenme uno de esos cheques galácticos y sus cuentas estarán rebosantes en una semana o dos.

Los guardias miraban con extrañeza al mercenario, mientras que los demás se limitaban a mirar con miedo al alienígena armado.

—Señor McGold, le pido que baje el arma—dijo Malik a medida que se acercaba al mercenario.

—No tengo idea de cómo sabes mi nombre, pero te advierto que te alejes

o tendrás un agujero muy desagradable justo en medio de...

El príncipe tomó a Trex por el brazo, y en unos cuantos movimientos, logró desarmarlo y ponerlo con el rostro junto al suelo.

—Muy bien...tienes mi atención. —Trex hablaba con la mitad de la boca pegada al frío suelo de piedra.

Malik se levantó y se sacudió el polvo. Ayudó a Trex a levantarse y le estrechó la mano amablemente. El mercenario nunca había estado más confundido en toda su vida.

El príncipe dirigió su atención hacia Hal. Recordó que la primera vez que apareció en el palacio había sido transportado junto con su auto, y que este se había estrellado en una de las salas que estaban por arriba de la cámara en la que se encontraban.

—Hal.

El hombre miró a Malik denotando inquietud en su mirada.

—Tu auto será reparado y cuidado por los mejores mecánicos del reino.

Hal frunció el ceño.

—Disculpe...pero mi auto se quedó en el planeta en donde vivo; pero no le vendría mal una pequeña afinación.

El príncipe se petrificó por un instante. Algo había cambiado, pero, ¿cómo era posible? El viejo amigo se acercó y comenzó a hablarle al oído.

—Príncipe, estos individuos han llegado mucho antes de lo previsto. Las circunstancias bajo las cuales han sido transportados cambiaron radicalmente. Debo recordarle que usted todavía no tiene poderes, su coronación es una semana.

Malik sintió una gota fría de agua que recorría su espina dorsal. Había pasado por alto un sinnúmero de detalles. En su mar de pensamientos, se había olvidado de los términos que le habían dictado los dioses; no se había dado el tiempo para analizar el contexto sobre el cual se encontraba. De alguna manera, se sentía en otra realidad, en otro tiempo que era ajeno al suyo.

—Mis disculpas. —El príncipe se alejó de los cinco por un momento.

—Sé que es difícil de entender, pero debemos encontrar la manera de usar la información que tenemos y lograr que estos cinco se unan.

—susurró el viejo amigo.

Malik se limitó a apretar la mandíbula y asintió; dio un suspiro largo y comenzó a hablar de nuevo.

—Si me dan la oportunidad, juro por mi nombre y por mi reino que entenderán que tienen un propósito más grande y que en verdad han sido traídos ante mí para cumplir los designios del destino. Cada uno de ustedes tiene una habilidad especial. Inteligencia, fuerza, precisión, liderazgo; todas estas virtudes se concentran en ustedes. Sé que algunos de ustedes no se consideran afortunados ni especiales, pero créanme, lo son. No me pregunten cómo lo sé, simplemente les pido que me crean y que me escuchen.

Las palabras de Malik encontraron el camino hacia el corazón de los cinco. Ditta, la muchacha enigmática del grupo, se puso de pie y limpió las lágrimas de su rostro. Las palabras habían provocado un cambio en ella; no sabía explicarlo, simplemente surtieron efecto y la levantaron.

—Yo le creo—dijo la muchacha.

Los otros cuatro la miraron con extrañeza, en especial el joven Hal, que, por alguna razón, le resultaba familiar aquella voz y aquel rostro. No podía señalar cuál de los dos le parecía más familiar, pero estaba seguro de que ya lo había observado antes.

El pequeño Cid dio un paso hacia el príncipe.

—Su alteza. No pertenezco a aquellos que creen en la magia o en la mitología, pero sé que la razón por la que estamos aquí no es mera casualidad. El azar no jugó ningún papel en esto. Estoy convencido de sus palabras.

Malik le sonrió al pequeño, le parecía de lo más simpático, pero a la vez, guardaba un inmenso respeto por sus habilidades intelectuales. No deseaba verlo morir de nuevo. No podría soportarlo.

Léa fue la siguiente en tomar la palabra.

—Hay algo de familiar en este lugar y en ustedes...no sé cómo explicarlo, pero siento como si los hubiera conocido hace mucho.

Todos asintieron y miraron fijamente a la joven. A pesar de que se sentían ajenos al lugar en el que se encontraban, las palabras de los demás los hacían sentirse como en sus respectivos hogares; se sentían seguros, con una sensación tibia en el interior. Era sumamente extraño.

Trex, el cual había permanecido escéptico ante las palabras del príncipe, sintió un ligero escalofrío cuando miró al pequeño Cid. Algo se movió en su interior al ver a tan peculiar pequeño. No podía señalar con exactitud qué era lo que llamaba su atención en el rostro del infante.

—Escuchen, como mercenario he estado en los escenarios más locos y peligrosos que puedan imaginar. No soy más que basura espacial, pero, si algo he aprendido de mis aventuras y de mis compañeros ladrones, es que incluso la basura más inmundada, puede ser el tesoro máspreciado.  
—Trex miró a todos fijamente, como intentando transmitir lo que sentía por medio de sus ojos.

Hubo un silencio momentáneo, en donde todos se miraban con extrañeza y familiaridad al mismo tiempo. Se sentía una leve tensión en el aire, pero a la vez un aire de tranquilidad. Un torbellino de emociones envolvía a todos en aquella recóndita y fría recámara.

—Guardias, escolten con mucho cuidado a estos cinco individuos. Preparen una habitación para cada uno de ellos y denles cualquier cosa que deseen. —El anciano tomaba la palabra—. Ustedes cinco...sean bienvenidos a nuestro reino.

Los cinco campeones relajaron sus músculos. La tensión se disipó rápidamente, y cruzaron el umbral de la puerta de aquella cámara en silencio. Los guardias escoltaron a cada uno de ellos hacia sus respectivas habitaciones.

—Lo has hecho bien, príncipe—dijo el anciano tomando por el hombro a Malik.

—No estoy seguro de eso. Creí que las circunstancias de su llegada serían las mismas.

El anciano sonrió.

—Sé que quieres hacer lo mejor para este pueblo, pero al igual que ellos, debe aprovechar este tiempo nuevo para conocerte a ti mismo de mejor manera.

Malik miró a su viejo amigo. Sus palabras estaban cargadas de razón. Nunca en su vida se había dado el tiempo para comprender mejor su rol dentro del reino; ni siquiera se había dado unos cuantos momentos para preguntarse así mismo lo que realmente quería. Toda su vida había consistido en estudiar las escrituras, las palabras de los profetas y los antiguos reyes, pero jamás puso su vista en el futuro. Incluso cuando recibió sus poderes, en la realidad ahora inexistente, sintió que un vacío persistía, pero no lograba comprender el porqué de aquella extraña

sensación.

—Llena ese vacío, joven príncipe. Las segundas oportunidades no solo sirven para luchar, sino para comprender y vivir de mejor manera cada segundo de nuestras vidas. —El anciano hablaba con sabiduría.

Malik jamás se había sentido tan cercano a su viejo amigo. Después de aquellas palabras, lo sintió como un padre que lo abrazaba y lo consolaba.

—Lo haré. Apartaré un lugar en la biblioteca de los profetas; quiero comprender mejor la naturaleza del poder que corre por la sangre de mi familia.

—Me parece de lo mejor, mi joven príncipe.

Anciano y príncipe se abrazaron. No habían compartido tan singular momento desde hace ya mucho tiempo. El príncipe Malik recordó en un instante las tardes en la playa, los cuentos antes de dormir y las expediciones por los bosques que rodeaban el palacio. Cada una de estas experiencias terminaban con un abrazo de su viejo amigo. Un segundo padre, uno que no compartía su misma sangre, pero que sí estaba dispuesto a marchar hacia las llamas del futuro junto con él.

Para más contenido en música, libros, películas e historias, visita mi página de Facebook personal:

<https://www.facebook.com/ManuCSep>

## Capítulo 19

### Capítulo IV

Los tiempos y la realidad de cada uno de los campeones en verdad había cambiado. Una extraña sensación recorría los largos y fríos pasillos y recámaras del gran palacio. El mar frente a él estaba calmado, y con sus olas, arrullaba a todos por las noches.

El auto del joven Hal no había llegado al palacio, por lo que ninguna sala fue destruida por el automóvil. A pesar de esto, Hal aún cargaba un sentimiento de culpa inmenso que hacía que sus pasos fueran pesados y su respiración se tornara fría. En este nuevo ciclo, en esta nueva realidad, él ignoraba el hecho de que había arruinado la vida de la joven Léa en el momento que dejó sin trabajo a su padre. Una vez más, tendría que enterarse de una u otra manera y encarar a la muchacha, la cual guardaba un profundo rencor ante los responsables del terrible accidente minero que casi deja sin vida a su querido padre.

Por otro lado, Trex McGold se encontraba extrañamente tranquilo. No tenía deseos de escapar, puesto que nunca había sentido una tranquilidad como la que se posaba en el palacio. Eventualmente, conoció al pequeño Cid, el cual deambuló por las recámaras de los otros campeones para familiarizarse con ellos. Trex pensó que el niño era de lo más curioso que jamás había visto en el universo, por lo que no le costó trabajo entablar una conversación con él, a pesar de que todavía batallaba para entender el extraño sentido del humor del mismo.

Mercenario y niño se hicieron amigos rápidamente, pero no tuvieron ni la más mínima intención de escapar. Claro está que no recordaban nada sobre su fallido intento de escape.

La única que aún permanecía igual frente al mundo, era la enigmática Ditta. Miraba sin parpadear al extenso mar que se posaba frente a la ventana de su recámara. No entendía nada de lo que estaba pasando, pero no le provocaba desesperación o curiosidad. Muy en el fondo, no deseaba volver a casa; no deseaba volver a estar encerrada, sin poder salir y sin poder valerse de sí misma.

Apenas pasó una noche, cuando el príncipe decidió reunir a los campeones. Esta vez todos se encontraban calmados y estaban ansiosos por descubrir más sobre el extraño reino al que habían sido trasladados en contra de su voluntad.

—Trex McGold. Mercenario, experto pistolero y planeador excepcional.

El mercenario dio un paso al frente, adoptando una pose altanera. Una sonrisa orgullosa se dibujó en su rostro.

—Estoy consciente de tus habilidades y también del hecho de que superas a muchos de mis hombres en cuanto al manejo de armas y combate a distancia. Eres un verdadero maestro en tu oficio.

—Yo escogería el término profesión. —Trex interrumpía, mientras se ganaba la mirada extraña de todos en el cuarto.

—Tú estarás a cargo de enseñar a mis hombres el arte del combate con armas de fuego, además de que serás uno de nuestros estrategas de batalla principales. Necesitamos tu habilidad tan singular de improvisar sobre la marcha.

El orgullo de Trex McGold se había disparado hacia los cielos.

—Con gusto, su majestad. —dijo a medida que hacía una reverencia exagerada y miraba a los demás con un gesto pedante.

—Sin embargo...—Malik interrumpía—. Debes ser precavido y disciplinado. En tus manos están las vidas de mis hombres y nadie aquí tolerará una equivocación que sea producto de tu vanidad. Tómate el tiempo necesario para aprender sobre los demás y somete tu orgullo, o será tu ruina.

Trex sentía como una fría pena recorría su frente. Deseó que un agujero en la tierra se lo llevara.

Malik continuó hablando.

—Léa. A pesar de tu edad, eres una francotiradora excepcional. Has realizado proezas sin antecedente, pero han pasado desapercibidas por muchos.

Léa se encogía de hombros ¿Cómo era posible que el príncipe supiera de sus habilidades? Tenía miedo de preguntar, por lo que tragó lentamente sus palabras.

—Sin embargo, no te pediré que estés en el campo de batalla. Es inaceptable poner una vida tan joven al borde del fuego. Tú serás quien coordine a nuestros mejores tiradores y solo dispararás si es estrictamente necesario.

Léa se limitó a asentir levemente con la cabeza. Aún estaba confundida ante las palabras tan singulares del príncipe ¿Cuál era su secreto? Estaba dispuesta a indagarlo.

—Hal. Piloto e ingeniero excepcional. Te adaptas a cualquier tipo de vehículo como si lo conocieras de toda la vida. Tú serás el que coordine nuestras fuerzas aéreas.

Hal se limitó a mirar fijamente los ojos decididos del príncipe.

—Recuerda que los errores no definen la vida y reputación de un hombre, al contrario, es su habilidad para reconocer sus errores y seguir adelante lo que lo enaltece. Recuerda eso.

Hal se quedó frío ante las palabras de Malik. Todos fijaron sus miradas en el joven; se preguntaban por qué el príncipe se había dirigido a él de tan singular manera. Hal comenzó a repetir las palabras en su cabeza, su corazón se aceleró ligeramente.

—Ditta.

La joven tenía su mirada clavada en el suelo. No pensaba nada en especial.

—Por fuera, eres una jovencita de sociedad, envuelta en lujos y abundancia.

Ditta dirigió su mirada hacia Malik. Un ligero sentimiento de indignación recorrió su cara.

—Pero que no se malentienda, pues tú eres una hábil luchadora; alguien que puede valerse por su cuenta y acabar con varios hombres con el movimiento de una mano. Eres una joven madura y fuerte para tu edad, por lo que tus apariencias en verdad engañan. Tú serás quien coordine a mis hombres en el arte del combate cuerpo a cuerpo.

Ditta comenzó a sudar ligeramente; las miradas estaban posadas sobre ella y no le gustaba nada aquella sensación. Se sentía invadida.

—Además, tendrás el honor de acompañarme y cuidarme la espalda. Confío en ti.

Todos en el cuarto se sorprendieron ¿Cómo esa joven tan extraña y callada iba a acompañar al príncipe en el calor de la batalla? ¿No era absurdo el hecho de que una niña protegiera a alguien tan imponente y hábil? Todos guardaron su sorpresa en su interior.

—Todos han venido aquí con el propósito de defender algo más grande que sus vidas. Sobre mí recae la responsabilidad de cuidarlos y prepararlos pues los mismos dioses me han encomendado sus habilidades y sus destinos. Permítanme agradecerles por su presencia, a pesar de que sea involuntaria. Siéntanse en casa y conózcanse entre ustedes y, sobre

todo, a ustedes mismos.

La confusión llegaba a su límite, pero, por alguna razón, los cinco campeones comprendían el significado detrás de las palabras del joven príncipe. Sentían una seguridad y decisión como jamás habían sentido en sus vidas o, ¿era acaso que ya habían sentido algo similar antes?

—Por ahora, sigan a mi amigo, él los llevará a conocer a mis hombres y a mi pueblo.

El anciano dirigió a los campeones hacia la salida de aquella gran sala dorada.

—Cid. —llamó Malik.

El pequeño genio volteó la mirada hacia el príncipe.

—Sé que, dentro de esa pequeña cabeza, existe un intelecto que nos supera a todos. Tengo un encargo importante para ti.

—¿Cuál es, su majestad?

—Necesitamos neutralizar el poder del cristal.

El pequeño se acercó al príncipe. Observaba detenidamente y procesaba el pedido que se le había encomendado.

—¿Y por qué yo? ¿Cómo sabe que podré con tal encargo?

Malik temía que el niño comenzara a indagar el significado detrás de las palabras que les decía a los demás. Estaba consciente de que el pequeño genio era en extremo astuto y que escarbaría hasta el fondo de las cosas hasta encontrar la verdad. Tenía que elegir sus palabras con cuidado.

—Porque tu intelecto, aunque no lo creas, ha recorrido muchos años luz para llegar a mis oídos. Historias increíbles que hablan sobre un niño que construye cosas maravillosas y temibles para el más alto postor.

Cid no parecía convencido. Escuchaba las palabras con los brazos cruzados. Malik se puso de rodillas y miró al pequeño.

—Mis mejores científicos están celosos de que las historias sobre ti sean verdad.

El pequeño descruzó los brazos.

—Tan celosos, que están dudando de sus capacidades. Creo que muchos querrán dejar el palacio cuando te vean trabajando en nuestro proyecto

especial.

Malik comprendía la mente del genio. Era una mente compleja sin duda alguna, pero si algo había aprendido, es que ni el intelecto más avanzado podía resistirse a la primitiva satisfacción de los cumplidos. Cualquier duda se disipó de la mente de Cid.

—De acuerdo, su majestad. Tendré que ver ese cristal primero.

Malik se puso de pie y comenzó a caminar. El pequeño movió las piernas rápidamente y se puso justo al lado del príncipe.

—No te preocupes Cid, tendremos que ver más allá del cristal para lograr que el proyecto funcione como queremos.

El niño procesaba las palabras del príncipe. Sabía que todo estaba mejor planeado de lo que parecía. Algo no se sentía totalmente orgánico. Por alguna razón, los olores, colores y dimensiones del palacio le parecían familiares, como si se tratara de un segundo hogar. Por primera vez en mucho tiempo, no podía responder de manera correcta a todos los enigmas que se presentaban en su vasto intelecto; pero si algo sabía hacer, era buscar respuestas...y era bastante bueno.

Para más contenido en música, libros, películas e historias, visita mi página de Facebook personal:

<https://www.facebook.com/ManuCSep>

## Capítulo 20

### Capítulo V

Cid no recordaba la última vez que había estado cansado por trabajar y leer demasiado. De todas formas, no recordaría mucho, pues su vida aún era demasiado corta. El príncipe le había dado prácticamente todos los libros de la biblioteca del palacio para que pudiera leerlos y tener un mayor conocimiento del cristal y sus propiedades. Malik esperaba que el niño genio leyera todos y cada uno de los libros que le prestaba en espera de que pudiera anticiparse a cualquier falla o contratiempo. El pequeño no pensaba de la misma manera. Al principio, leía cada uno de los libros; unos sobre profecías, otros de historia y uno que otro de filosofía; pero después de un rato, se hartó y comenzó a leer solo aquellos que llamaban su atención. Los pocos libros que despertaban su interés eran cuidadosamente hojeados por sus pequeñas manos, mientras que sus ojos elegían minuciosamente con qué tipo de información se quedaría. Cid sabía que debía haber libros más complejos, pero aún no estaba decidido sobre escaparse y perderse en las entrañas de la biblioteca real.

Cid era astuto, pero el anciano amigo de Malik lo era aún más. Había visto a incontables genios y mentes sin domar, por lo que conocía los patrones que éstas seguían. Vigilaba de cerca al niño genio, asegurándose que no tocara ningún libro que estuviera prohibido. Con solo la mirada, deducía el hartazgo del niño y cómo su intelecto estaba desesperado por encontrar algo que le resultara digno de leer y absorber. Después de un rato, decidió acercarse al pequeño Cid.

—Jovencito.

El niño ni siquiera volteó a ver al anciano.

—Escuché que tu nombre es Cid. —El anciano se sentó al lado del escritorio repleto de libros y documentos en donde se encontraba el pequeño genio.

—Tienes una gran habilidad para leer. Recuerdo que hace mucho tiempo yo también era rápido para terminar los libros. Jamás me cansaba de hojearlos y de interpretar sus contenidos e historias.

Cid permanecía callado. Solo el crujir de las hojas se escuchaba en aquella solitaria parte de la biblioteca.

—Comprendo a gente como tú.

El pequeño genio se detuvo en seco. Nunca había escuchado tan singulares palabras. Volteó la mirada al anciano, con un gesto de

escepticismo.

—No lo creo, señor. No se ofenda, pero, intelectos como el mío son una mera casualidad que surge cada milenio.

El anciano reía para su interior.

—Puede que tengas razón. En definitiva, no soy ningún genio, pero los años me han hecho experimentado y sabio, tanto, que sé exactamente lo que anhelas.

Cid rio de manera sarcástica.

—No lo creo señor. Créame cuando le digo que yo también puedo saber lo que anhela con tan solo observar su mirada y el movimiento de sus manos. Se llama análisis y psicología del comportamiento humano; he leído prácticamente todo libro relacionado con ese tema.

El anciano encontraba casi cómica la manera en la que el niño hablaba y se comportaba. Definitivamente encontraba en él grandes tintes de soberbia y arrogancia, digna de la juventud. No se dejaba afectar por las palabras y argumentos del pequeño.

—Te creo, Cid. —El anciano echó una mirada alrededor y bajó ligeramente la cabeza. —Sé que quieres dejar éstos aburridos libros y encontrar algo verdaderamente asombroso.

El niño dirigió la mirada al anciano.

—En verdad usted me entiende, pero...el príncipe no me dejará adentrarme a las partes lejanas de la biblioteca. Es decir, podría hacerlo, pero aún no conozco el límite de su paciencia.

El anciano echó una carcajada y tomó al niño del brazo.

—Malik no se enoja de manera fácil, no te preocupes por eso. ¿Te parece si vamos a buscar algunos libros que valgan la pena?

Los ojos del pequeño Cid se iluminaron. La puerta de la sala se abrió de golpe; en el umbral apareció el joven Hal. El pequeño y el anciano lo miraron, esperando a que dijera algo.

—¡Oh! Parece que esta no es la cafetería...—dijo Hal, apenado.

—¿Qué deseas, joven Hal? —preguntó el anciano, poniéndose de pie.

Hal permanecía con los brazos abiertos sosteniendo las pesadas puertas

de manera ornamentada.

—Nada...es solo que...el desayuno...no fue lo que esperaba, es decir, estaba exquisito, pero...

El anciano sonrió.

—Escuchen. Cid, Hal, ¿qué les parece si vamos por algunos aperitivos y...?

El príncipe Malik entró a la sala sigilosamente.

—Me parece que los aperitivos tendrán que esperar—interrumpió al anciano—. Creo que es hora de que nuestros campeones conozcan de mejor manera este palacio.

Atrás de Malik aparecían Trex, Léa y Ditta, los había traído a todos. El anciano caminó hacia el príncipe.

—¿De qué se trata todo esto?

—Les mostraré el cristal—dijo Malik con tono decisivo.

—¿El cristal? Pero...nadie que no esté admitido puede entrar. —El anciano recurría a los preceptos milenarios del reino.

—Pronto estaremos en guerra, viejo amigo. Muy pronto, todos esos preceptos no valdrán nada.

El anciano se asombraba ante la decisión que denotaba el príncipe.

—¿Qué pretendes que suceda si les muestras el cristal?

—Nada especial, tan solo quiero que entiendan la razón por la que están aquí y lo que tienen que defender. No se puede ganar una guerra con un ejército que no entiende la razón de su lucha.

El anciano miró detenidamente a Malik. Una sonrisa se dibujó en su arrugado rostro. Por primera vez en mucho tiempo, veía el rostro del difunto rey en el príncipe. La nostalgia llegó hasta su corazón.

—Hablas con la verdad, joven príncipe. Adelante, procede con tu deseo.

Hal y Cid se acercaron al príncipe con cierta reprensión, no sabían de qué se trataba todo aquello.

El príncipe escoltó a los cinco por los pasillos más recónditos y solitarios del palacio. Cada uno de los campeones observaba el paso del tiempo en

las paredes de aquel monumento. El paso del tiempo se dejaba ver a medida que descendían por los numerosos niveles del palacio.

Finalmente, llegaron a un gran elevador y comenzaron a descender por debajo de los cimientos del gran palacio. La pared de aquella sección subterránea era de un metal gris y duro como ningún otro material. En efecto, contrastaba con el aspecto deteriorado de las paredes de piedra antiguas de arriba. No cabía duda, aquella sección bajo tierra había sido renovada incontables veces y dejaba ver los celos con los que aquel pueblo cuidaba su posesión más preciada.

El elevador se detuvo y abrió sus compuertas frente a un pasillo recubierto por más de aquel metal extraño. No todo era gris, pues había grandes ventanas de cristal que dejaban ver grandes laboratorios que relucían con un blanco inmaculado.

El pequeño Cid observaba cada pequeño detalle, mientras que sus manos anhelaban posarse sobre los aparatos más sofisticados de aquel lugar.

Los otros cuatro campeones estaban sorprendidos ante el secreto que se posaba antes sus ojos. Nunca habían imaginado algo más sofisticado, ni siquiera Hal, el cual había trabajado en las empresas espaciales más renombradas; ni siquiera Trex McGold, que había visitado los lugares más exóticos y recónditos del sector.

Después de caminar por aquel reluciente y largo pasillo, apareció el inmaculado cristal, el cual dejaba escapar destellos que cegaban momentáneamente a todos los que se encontraban en aquella cámara.

Los científicos y guardias veían con asombro al príncipe y a sus acompañantes. Jamás en tantos milenios se había visto que desconocidos de otras tierras entraran y admiraran el cristal. Era algo que, a la vista de todos en aquel reino, estaba estrictamente prohibido.

Malik mantenía su compostura e ignoraba las miradas punzantes que lo acechaban a él y a los campeones que lo acompañaban.

—Esto es lo que da vida a mi pueblo. Esto es lo que nos ha permitido sobrevivir y prosperar por tantos siglos. Esto es lo que nos confiere una pequeña parte del poder los dioses sobre el tiempo y el espacio. El cristal, es lo único que debemos proteger si queremos que el cosmos no colapse sobre sí mismo.

Todos prestaban atención, en especial Cid, que tomaba notas mentales de todo lo que entraba por sus ojos y oídos.

—Se nos ha conferido una responsabilidad enorme y que desgasta nuestros hombros día a día. ¿Ahora se dan cuenta de que pertenecen a

algo mucho más grande que ustedes y sus problemas?

Nadie asintió, puesto que se encontraban en una especie de asombro perpetuo.

—No les ofrezco fama ni gloria...al contrario, pido su ayuda.

Un sentimiento cálido despertó en el pecho de los cinco. Algo se había infiltrado en sus mentes y corazones. No sabían lo que era exactamente, pero sabían que era algo que les decía que debían permanecer unidos y fuertes ante cualquier cosa que viniera. Ellos no tenían ni la más mínima idea de lo que se avecinaba, pero Malik lo conocía y provocaba que sus entrañas de comprimieran.

Los cinco se miraron unos entre otros. Trex no creía en nada, pero por alguna razón, lograba comprender la importancia de aquella roca resplandeciente y maravillosa. Léa y Ditta jamás soñaron con ver algo tan espectacular, puesto que sus vidas se habían estancado en las aguas del conformismo. Hal sentía que su vida finalmente cambiaría, pero había algo que le impedía ver más allá...algo que lo unía a alguien del grupo, y que, si no lo dejaba ir, no podría escapar de su torbellino de infortunios.

Cid observaba y sacaba sus conclusiones. Tiempo y espacio. Tiempo. Tiempo. Tiempo. Ahora lograba comprender lo que sucedía con él y sus compañeros.

Para más contenido en música, libros, películas e historias, visita mi página de Facebook personal:

<https://www.facebook.com/ManuCSep>